

Objetivos de desarrollo del Milenio



NACIONES UNIDAS

INFORME DE 2007



El presente informe se basa en una serie de datos originales reunidos por un Grupo interinstitucional y de expertos sobre los indicadores de los objetivos de desarrollo del Milenio bajo la dirección del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas en respuesta a la petición de la Asamblea General de que se realicen evaluaciones periódicas de los progresos logrados en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. El Grupo cuenta con representantes de las organizaciones internacionales que se enumeran más abajo, entre cuyas actividades figura la preparación de una o más series de indicadores estadísticos utilizados para verificar los progresos logrados en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. También se ha contado con la colaboración de distintos profesionales de la estadística y expertos externos.

- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD
- BANCO MUNDIAL
- FONDO MONETARIO INTERNACIONAL
- UNIÓN INTERNACIONAL DE TELECOMUNICACIONES
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA ÁFRICA
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA EUROPA
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
- COMISIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL PARA ASIA Y EL PACÍFICO
- COMISIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL PARA ASIA OCCIDENTAL
- PROGRAMA CONJUNTO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL VIRUS DE LA INMUNODEFICIENCIA HUMANA Y EL SÍNDROME DE LA INMUNODEFICIENCIA ADQUIRIDA
- FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA
- CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO
- FONDO DE DESARROLLO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIOAMBIENTE
- CONVENCIÓN MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO
- ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS REFUGIADOS
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS
- FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
- UNIÓN INTERPARLAMENTARIA
- ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICOS
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

Objetivos de desarrollo del Milenio Informe de 2007



NACIONES UNIDAS

NUEVA YORK, 2007



Prólogo

Desde que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas adoptaran en el año 2000 la declaración del Milenio y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ambos se han convertido en un marco de trabajo universal para el desarrollo y en un medio a través del cual colaboran los países en vías de desarrollo y sus socios de desarrollo en pos de un futuro común para todos.

En la actualidad, nos encontramos en un punto equidistante entre la adopción de los ODMs y la fecha límite de 2015. Hasta el momento, nuestro registro colectivo es heterogéneo. Los resultados que ofrece este informe insinúan algunos avances y dan a entender que el éxito sigue estando al alcance de la mayor parte de los países. Pero también enfatizan que aún queda mucho por hacer. Los líderes políticos han de emprender acciones urgentes y coordinadas, de lo contrario, muchos millones de personas no podrán beneficiarse de las promesas básicas de los ODMs.

Los ODMs aún son factibles si actuamos ya. Para ello, se precisará una gestión global acertada, un aumento de la inversión pública, un crecimiento económico, una mayor capacidad productiva y la creación de puestos de trabajo digno. El éxito que algunos países han obtenido demuestra que es factible un progreso rápido a gran escala hacia los ODMs si combinamos un liderazgo gubernamental sólido y unos planes de acción y estrategias prácticas adecuados para mejorar la inversión pública en áreas fundamentales con el pertinente apoyo técnico y financiero por parte de la comunidad internacional.

Para alcanzar estos Objetivos, las estrategias y presupuestos de desarrollo de cada país han de adherirse a los mismos. Todo ello ha de quedar respaldado por una financiación adecuada dentro de la colaboración global para el desarrollo y de su marco de trabajo para una responsabilidad mutua.

El mundo no quiere más promesas. Resulta fundamental que todas las partes implicadas cumplan en su totalidad los compromisos ya formulados en la Declaración del Milenio, la Conferencia sobre Financiación para el Desarrollo

celebrada en el 2002 en Monterrey y la Cumbre Mundial de 2005. En particular, la falta de un aumento significativo de la ayuda oficial al desarrollo desde el año 2004 convierte en imposible la consecución de los ODMs, incluso para los países adecuadamente gobernados. Tal y como deja patente este informe, han de ponerse los recursos adecuados a disposición de los países de una manera previsible, para que puedan planificar de forma efectiva el aumento gradual de sus inversiones. Sin embargo, estas promesas siguen sin cumplirse.

El presente informe es digno de elogio como recurso clave para ayudarnos a mostrar lo que se puede llegar a conseguir y todo lo que queda aún por hacer. Disponer de información fiable y puntual resulta primordial para formular las políticas y estrategias necesarias para garantizar el progreso, controlar el desarrollo y hacer factibles los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Ki Moon Ban
BAN KI-MOON
Secretary-General, United Nations

Presentación

Progreso en el punto medio de los ODMs

La Declaración del Milenio estableció el año 2015 como fecha límite para alcanzar la mayor parte de los Objetivos. Conforme nos vamos acercando a la mitad de este período de 15 años, vamos disponiendo de datos que nos indican el progreso registrado durante el primer tercio de este período de 15 años.

Este informe ofrece la evaluación de progreso global más amplia hasta la fecha, basada en una serie de datos elaborados por numerosas organizaciones internacionales dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas.

Como cabía esperar, los resultados son bastante dispares. Desde el año 2000, en el que los líderes mundiales adoptaron la Declaración del Milenio, se han alcanzado varios logros visibles y ampliamente generalizados. De manera más que esperanzadora, el informe presenta un cierto progreso incluso en aquellas regiones que habían de enfrentarse a los mayores retos. Dichos logros atestiguan un grado de compromiso sin precedente por parte de los países en desarrollo y de sus socios de desarrollo con la Declaración del Milenio, y un cierto éxito en el establecimiento de la colaboración global que esta Declaración representa.

Los resultados obtenidos en los casos más airosos demuestran que el éxito es posible en la mayoría de los países, si bien los ODMs se alcanzarán únicamente si se emprenden acciones adicionales coordinadas de manera inmediata y si dichas acciones se mantienen hasta el 2015. Todas las partes deben cumplir, en su totalidad, los compromisos que aceptaron en la Declaración del Milenio y en las subsiguientes declaraciones.

A continuación incluimos algunas muestras del progreso alcanzado:

- Entre 1990 y 2004, la proporción de personas en una situación de pobreza extrema descendió desde casi una tercera parte a menos de una quinta parte. En caso de que se mantenga esta tendencia, el objetivo de reducción de la pobreza de los ODMs se alcanzará para el mundo en su conjunto y para la mayoría de sus regiones.

- El número de personas en situación de pobreza extrema en el África Subsahariana se ha estabilizado y la tasa de pobreza ha descendido casi un 6 por ciento desde el año 2000. Sin embargo, esta región no va camino de alcanzar el Objetivo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015.

- La escolarización infantil ha experimentado un progreso en los países en vías de desarrollo. La matriculación en los centros de educación primaria creció desde un 80 por ciento en 1991 hasta un 88 por ciento en el 2005. La mayor parte de dicho progreso se registró a partir del 1999.

- Ha aumentado la participación de las mujeres en política, si bien se trata de un aumento lento. Incluso en algunos países donde anteriormente sólo los hombres podían presentar su candidatura para cargos políticos, las mujeres ya han conquistado algunos escaños en los parlamentos.

- La mortalidad infantil ha descendido globalmente y se está demostrando la efectividad de las intervenciones adecuadas para reducir del número de muertes ocasionadas por las enfermedades con mayor tasa de mortalidad infantil, como el sarampión.

- Se han extendido las principales intervenciones para controlar el paludismo.

- Por último, la epidemia de tuberculosis parece estar al borde de un descenso, si bien el progreso no es lo suficientemente rápido como para reducir a la mitad las tasas de prevalencia y defunción para el 2015.

Al destacar los logros alcanzados, estos resultados también subrayan cuánto queda por hacer y cuánto más podría lograrse si todos los afectados cumplieran los compromisos ya adquiridos en su totalidad. En la actualidad, sólo uno de los ocho grupos regionales citados en el presente informe está en el camino adecuado para alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En contraste con lo anterior, las deficiencias previstas son más graves en el África Subsahariana. Incluso aquellas regiones que han registrado un progreso sustancial, incluyendo algunas partes de Asia, deben afrontar retos en áreas como la salud y la sostenibilidad medioambiental. De manera más general, la falta de oportunidades laborales para los jóvenes, las desigualdades de género, la urbanización rápida y sin planificación, la deforestación, la creciente escasez de agua y una alta prevalencia del VIH siguen siendo los obstáculos predominantes.

Además, la inseguridad e inestabilidad de los países en situación conflicto y post- conflicto, dificultan en gran medida los esfuerzos de desarrollo a largo plazo. A su vez, la incapacidad de alcanzar los ODM puede acrecentar aún más el riesgo de inestabilidad y de conflicto. Sin embargo, a pesar del consenso técnico de que el desarrollo y la seguridad son conceptos interdependientes, los esfuerzos a nivel internacional suelen tratarlos como distintos con demasiada frecuencia.

He aquí algunos de los principales retos que han de abordarse:

- Más de medio millón de mujeres siguen muriendo cada año por complicaciones tratables y prevenibles durante el embarazo y el parto. La probabilidad de que una mujer muera por dichas causas en el África Subsahariana a lo largo de su vida son de 1 de cada 16, en comparación con 1 caso de cada 3800 en el primer mundo.

- En caso de que persistan las tendencias actuales, la meta de reducir a la mitad la proporción de niños con un peso inferior al normal se perderá por 30 millones de niños, principalmente a causa del lento progreso que se ha observado en Asia meridional y en el África Subsahariana.

- En el año 2006, la cantidad de personas que murieron de SIDA en todo el mundo aumentó a 2,9 millones, y las medidas de prevención no consiguen llegar al ritmo en que avanza esta epidemia. En el 2005, más de 15 millones de niños perdieron a uno de sus padres o a ambos a causa del SIDA.

- La mitad de la población de los países en vías de desarrollo carece de formas básicas de saneamiento. Para poder alcanzar la meta de los ODMs, otros 1600 millones de personas necesitarán poder acceder a un sistema de saneamiento mejor durante el período comprendido entre 2005-2015. Si continúa la tendencia del 1990, es probable que el mundo pierda esta meta con casi 600 millones de personas.

- Hasta cierto punto, estas situaciones reflejan la realidad de que los beneficios del crecimiento económico en los países en

vías de desarrollo se han repartido de manera desigual. En Asia oriental resulta especialmente preocupante la creciente desigualdad de ingresos, ya que en esta zona la proporción de consumo de los más pobres descendió de manera drástica entre 1990 y 2004

- La mayoría de las economías no han conseguido ofrecer oportunidades laborales a los jóvenes, de hecho, la tasa de jóvenes desempleados triplica la de adultos.

- En la actualidad, el calentamiento global es un hecho inequívoco. Las emisiones de dióxido de carbono, el principal contribuyente en el cambio climático global, aumentaron desde 23000 millones de toneladas métricas en 1990 hasta a 29000 millones de toneladas métricas en el 2004. Se prevé que el cambió climático tenga un grave impacto a nivel económico y social, lo que impedirá el progreso hacia los ODMs.

Este informe también destaca las disparidades dentro de los países, en los que determinados grupos de población (a menudo aquellos que viven en áreas rurales, los hijos de madres sin una educación formal y las familias más pobres) no están progresando lo suficiente para alcanzar las metas, incluso en los países donde el resto de la población sí las están consiguiendo. Este hecho resulta especialmente evidente en el acceso a los servicios de asistencia sanitaria y a la educación. A fin de alcanzar los ODMs, los países necesitarán movilizar recursos adicionales y destinar la inversión pública a beneficiar a los más pobres.

Alcanzar progreso rapido y a gran escala es factible.

Varios países en desarrollo están demostrando que es posible un progreso rápido y a gran escala hacia los ODMs, siempre que se combinen un liderazgo gubernamental sólido y unas políticas y estrategias que cubran de manera efectiva las necesidades de los más pobres, con un adecuado respaldo financiero y técnico por parte de la comunidad internacional.

En particular, se han obtenido resultados espectaculares en el África Subsahariana, en áreas como el aumento de la productividad agrícola (por ejemplo, en Malawi), impulso de la matriculación en centros de enseñanza primaria (como en Ghana, Kenia, Uganda y la República Unida de Tanzania), control del paludismo (como en Níger, Togo, Zambia, Zanzíbar), ampliación del acceso a los servicios básicos de atención sanitaria en las áreas rurales (Zambia), reforestación de áreas a gran escala (Níger) y aumento del acceso al agua y al saneamiento (Senegal y Uganda). Estos éxitos cosechados en la práctica deben ahora reproducirse y aumentar paulatinamente.

Con el respaldo de las Naciones Unidas, muchos países en desarrollo (especialmente en África) han avanzado en la formulación de estrategias para alcanzar los ODMs. A mediados de 2007, 41 países del África Subsahariana habían iniciado el proceso de preparación de estrategias de desarrollo nacional de conformidad con los ODMs y otras metas de desarrollo acordadas a través de las Naciones Unidas. Durante este año intermedio, la comunidad internacional necesita apoyar la preparación de estas estrategias y acelerar la aplicación de los ODMs.

En general, las estrategias deben adoptar un enfoque variado que busque alcanzar un crecimiento económico que favorezca a los más pobres, incluyendo la creación de una cantidad considerable de oportunidades para conseguir puestos de trabajo digno. Esto demandará a su vez programas integrales para el desarrollo humano, especialmente en las áreas de educación y de la salud,

así como la creación de capacidad productiva y una mejor infraestructura física.

En cada uno de los casos, debe realizarse un esfuerzo para cuantificar los recursos necesarios para poner en marcha dichos programas. Dicha puesta en marcha debe basarse en un enfoque a medio plazo para el gasto público. A fin de respaldar todos estos esfuerzos, será necesario contar con un adecuado sistema nacional de estadística y con un mejor sistema de responsabilidad pública.

Los ODMs deben también integrarse sistemáticamente en las estrategias de recuperación post-conflicto coordinando la seguridad y las operaciones humanitarias con esfuerzos de desarrollo a largo plazo. Los ODMs proporcionan objetivos finales que los países pueden emplear como referencia para la transición desde la mitigación y recuperación hasta el desarrollo a largo plazo.

Los países más pobres y más desfavorecidos no podrían alcanzar los ODMs por sí solos. Los países desarrollados necesitan cumplir en su totalidad con los compromisos a largo plazo para poder alcanzar el objetivo de ayuda oficial al desarrollo (AOD) de un 0,7 por ciento del producto interno bruto (PIB) para el 2015. Esto conlleva, en especial, que los países industrializados del Grupo de los 8 cumplan con su compromiso del 2005 de doblar las ayudas a África para el año 2010 y por que los Estados Miembros de la Unión Europea destinen el 0,7 por ciento de su PIB a la AOD para el 2015. A pesar de estos compromisos, la AOD descendió entre los años 2005 y 2006 y se espera que siga descendiendo ligeramente en el 2007 conforme disminuye la exoneración de la deuda.

Debe mejorarse la ayuda garantizando que la asistencia se adhiera a las políticas adoptadas por los países receptores, y que los flujos a cada uno de los países sean continuos, predecibles, y garantizados y que no dependan de las adquisiciones por el país donante. Con este fin, los países donantes deben reducir la imprevisibilidad actual de las ayudas ofreciendo programas plurianuales de flujos de ayuda para cada país receptor. Una de las aplicaciones de los recursos adicionales debe ser la de multiplicar, dentro de los países y entre estos mismos, la cantidad de iniciativas de «rápido impacto» que hayan demostrado su eficacia durante el transcurso de los últimos años.

Como elemento adicional de su colaboración para el desarrollo y según lo acordado en Doha en el 2001, todos los gobiernos deben redoblar sus esfuerzos para alcanzar un final acertado y equitativo en las negociaciones comerciales actuales (un resultado que garantice que el sistema de comercio internacional y los acuerdos de comercio global contribuirán en mayor medida al desarrollo de los países en vías de desarrollo).

Afrontar el reto del cambio climático debe ser un elemento nuevo e imprescindible en las estrategias de desarrollo de todos y cada uno de los países. No obstante, y lo que es aún más importante, debe convertirse en un elemento destacado en la agenda internacional para el desarrollo: todos los socios de desarrollo deben colaborar intensamente en el diseño de una estrategia mundial compartida que haga frente a este problema global.



JOSÉ ANTONIO OCAMPO

Vice-Secretario General de Economía y Asuntos Sociales

Objetivo 1

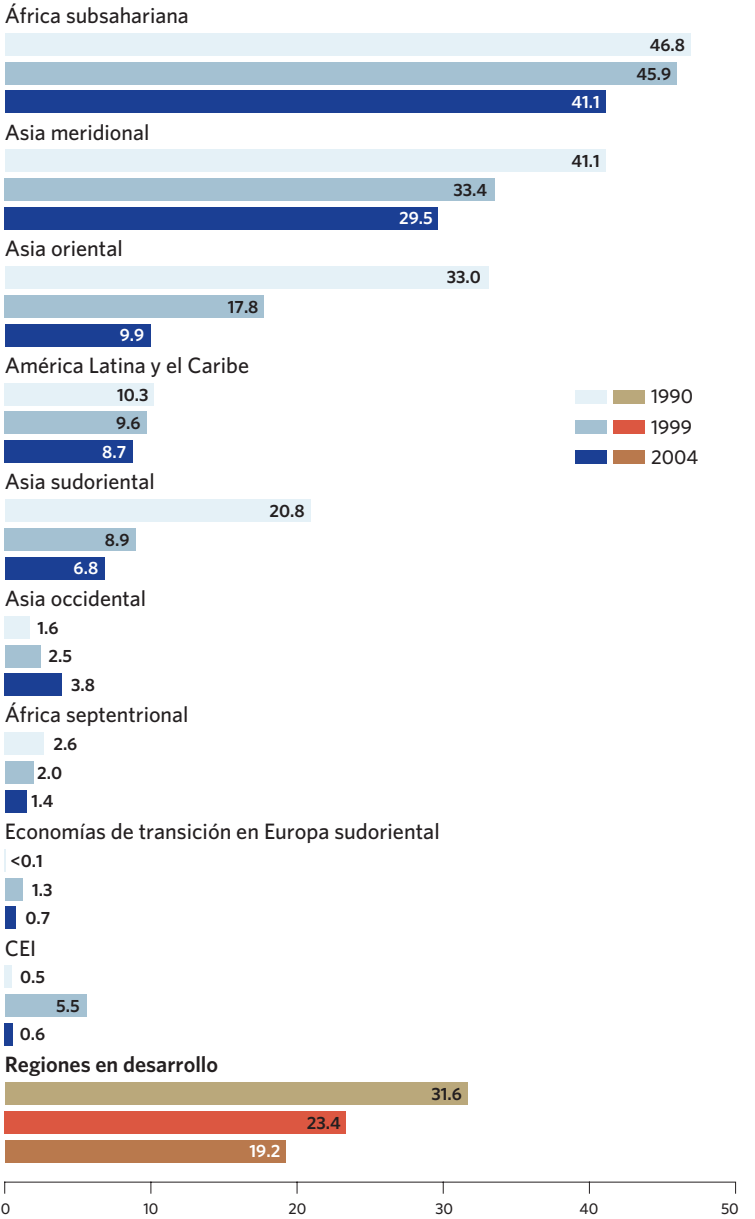
Erradicar la pobreza extrema y el hambre



META
Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día

La situación de pobreza extrema empieza a descender en el África subsahariana

Proporción de la población con ingresos inferiores a 1 dólar por día, 1990, 1999 y 2004 (Porcentaje)



En todo el mundo, el número de personas en países en desarrollo que viven con menos de 1 dólar al día descendió a 980 millones en el 2004 (de 1250 millones de personas en 1990). La proporción de personas que viven en una situación de pobreza extrema descendió desde casi una tercera parte hasta un 19% durante

dicho periodo. Si este progreso continúa, se alcanzará la meta de los ODMs. Sin embargo, este éxito no se distribuye de manera equitativa, ya que el descenso de la pobreza global se debe fundamentalmente al rápido crecimiento económico en Asia. En especial, las zonas de Asia oriental y sudoriental han registrado descensos espectaculares del nivel de pobreza y el crecimiento acelerado de la India ha puesto también a Asia meridional en el camino correcto para alcanzar este objetivo.

Por otro lado, los índices de pobreza en Asia oriental se han duplicado entre 1990 y 2005. La situación de extrema pobreza creció bruscamente a principios de los 90 en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y en los países con economías de transición en Europa sudoriental. No obstante, los índices de pobreza en dichas regiones están descendiendo actualmente y están alcanzando los niveles de los años 80.

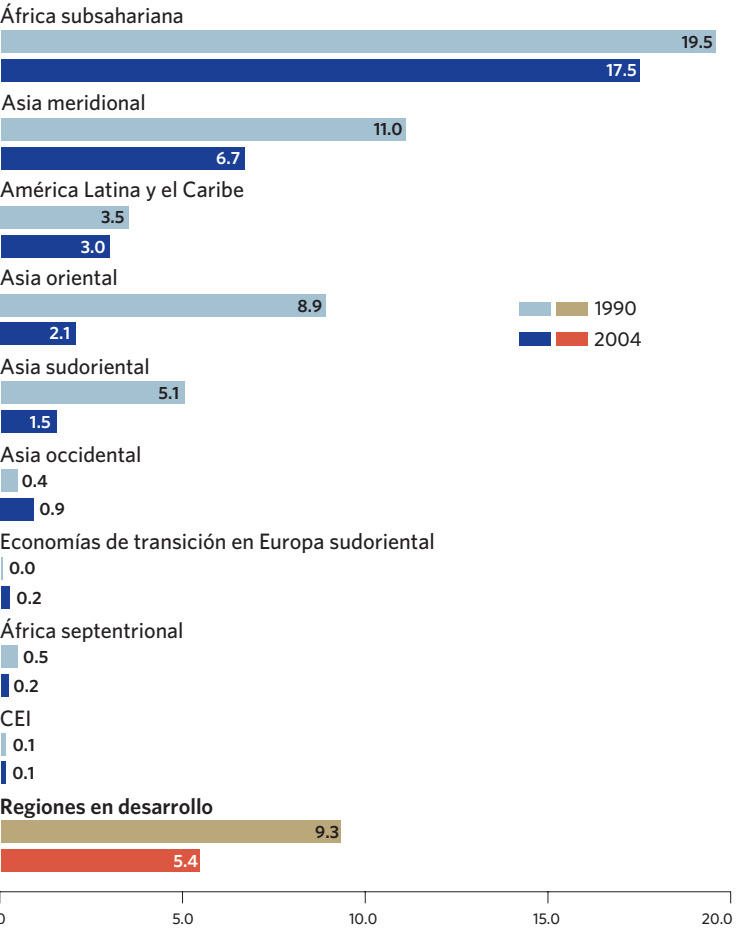
En el África subsahariana, la proporción de personas en una situación de pobreza extrema descendió de un 46,8 por ciento en 1990 a un 41,1 por ciento en el 2004. La mayor parte de dicho progreso tuvo lugar a partir del año 2000. El número de personas que viven con menos de 1 dólar al día ha comenzado también a nivelarse, a pesar del rápido aumento de la población. La renta per capita de siete países subsaharianos ha crecido en más de un 3,5 por ciento al año entre 2000 y 2005; otros 23 países han registrado cuotas de crecimiento de más de un 2 por ciento anual durante dicho periodo, ofreciendo una esperanza para el futuro.

La línea internacional de la pobreza se está rediseñando

Los últimos cálculos sobre pobreza se extrajeron de unas 500 encuestas nacionales realizadas en 100 países en desarrollo, la cual representa un 93 por ciento de la población de los países en desarrollo. La línea internacional de la pobreza se basa en un nivel de consumo representativo de las líneas de pobreza registradas en los países con ingresos bajos. Desde el año 2000, la línea internacional de la pobreza se estableció a 1,08 dólares diarios, medidos en función a la paridad de poder adquisitivo (PPA) del 1993. El año que viene, el Programa de Comparación Internacional establecerá nuevos cálculos de la PPA, en base a los precios de 2005. Estas nuevas mediciones del costo de vida relativo en los diversos países exigirán una revisión de la línea internacional de la pobreza y pueden cambiar nuestra forma de entender el grado y la distribución de la pobreza global.

Los pobres son menos pobres en la mayoría de las regiones

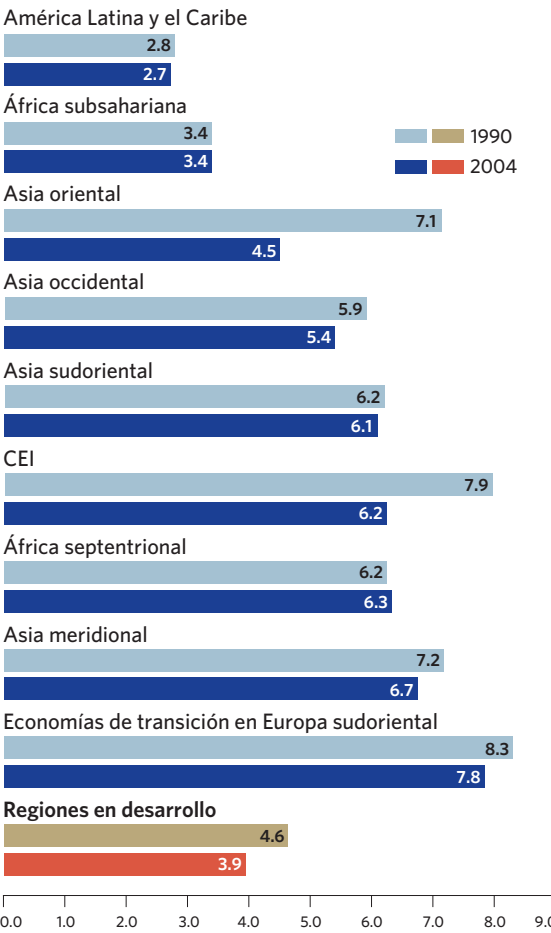
Coefficiente de la brecha de pobreza, 1990 y 2004 (Porcentaje)



En la mayoría de las regiones en desarrollo ha habido un aumento en los ingresos medios de quienes viven con menos de un dólar al día. El coeficiente de la brecha de pobreza, que refleja tanto el nivel de pobreza como su incidencia, ha disminuido en todas las regiones, excepto en Asia occidental, cuyo creciente índice de pobreza ha provocado un aumento de la brecha de la pobreza, y en los países con economías de transición en Europa y la CEI, donde se ha registrado un leve empeoramiento o bien no se ha registrado cambio alguno. Por el contrario, las zonas pobres de Asia oriental y sudoriental han mostrado un progreso considerable. A pesar de una cierta mejoría, el coeficiente de la brecha de pobreza en el África subsahariana sigue siendo el mayor del mundo, lo que indica que los pobres de dicha región son los más desfavorecidos a nivel económico de todo el mundo.

La reducción de la pobreza ha sido acompañada por un incremento en la desigualdad

Proporción del consumo nacional que corresponde al quintil más pobre de la población, 1990 y 2004 (Porcentaje)



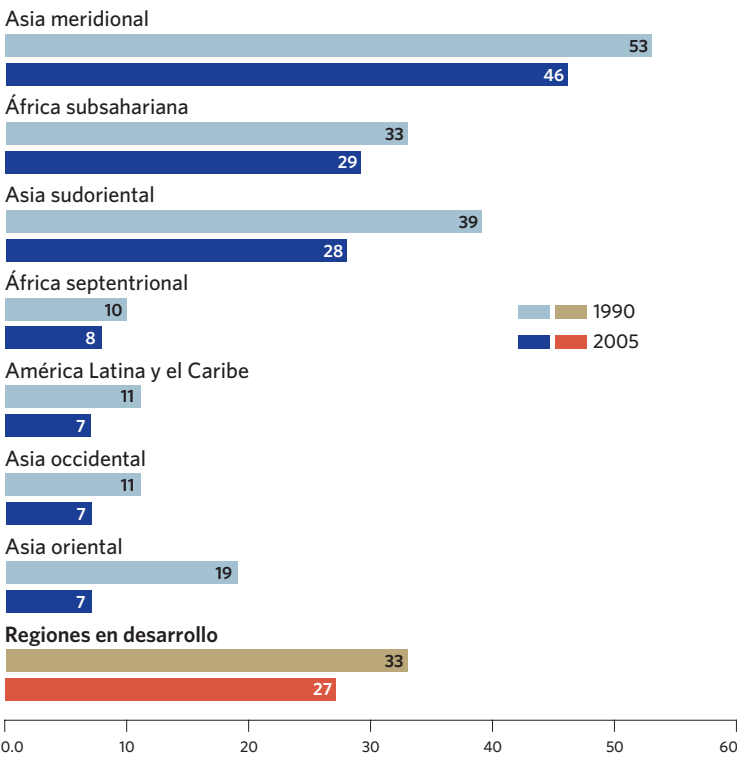
Los beneficios del crecimiento económico en los países en desarrollo se han distribuido de manera desigual, tanto dentro de un mismo país, como entre los distintos países. Entre 1990 y 2004, la proporción del consumo nacional que corresponde a la quinta parte más pobre de la población en los países en desarrollo disminuyó de 4,6 a un 3,9 por ciento (en países que no disponían de cifras de consumo, se emplearon los datos de ingresos). La creciente desigualdad de ingresos resulta especialmente preocupante en Asia oriental, ya que en esta zona la proporción de consumo de los más pobres descendió de manera dramática durante este periodo. A pesar de todo, las desigualdades más evidentes siguen registrándose en América Latina y el Caribe y en el África subsahariana, donde el 20% de la población más pobre representa únicamente un 3 por ciento del consumo nacional (o de los ingresos).

META

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.

El número de niños que padecen hambre está disminuyendo en todas las regiones, aunque sería necesario un progreso más rápido para poder cumplir la meta

Proporción de niños menores de cinco años con insuficiencia ponderal, 1990 y 2005 (Porcentaje)



A nivel global, la proporción de niños menores de cinco años con un peso inferior a lo normal descendió un 20 por ciento durante el periodo comprendido entre 1990 y 2005. Asia oriental registró el mayor progreso y está sobrepasando la meta del ODM, principalmente a causa de los avances nutricionales en China. Asia occidental y América Latina y el Caribe han registrado también un progreso significativo, con una reducción de más de un tercio de la prevalencia de casos de peso inferior a lo normal. Los porcentajes más elevados de niños que padecen hambre siguen registrándose en el Asia meridional y en el África subsahariana. El leve progreso observado en estas regiones hace bastante improbable el alcanzar la meta global. En caso que estas tendencias continúen, la meta global del 2015 de perderá por 30 millones de niños, arrebatándoles de todo su potencial.



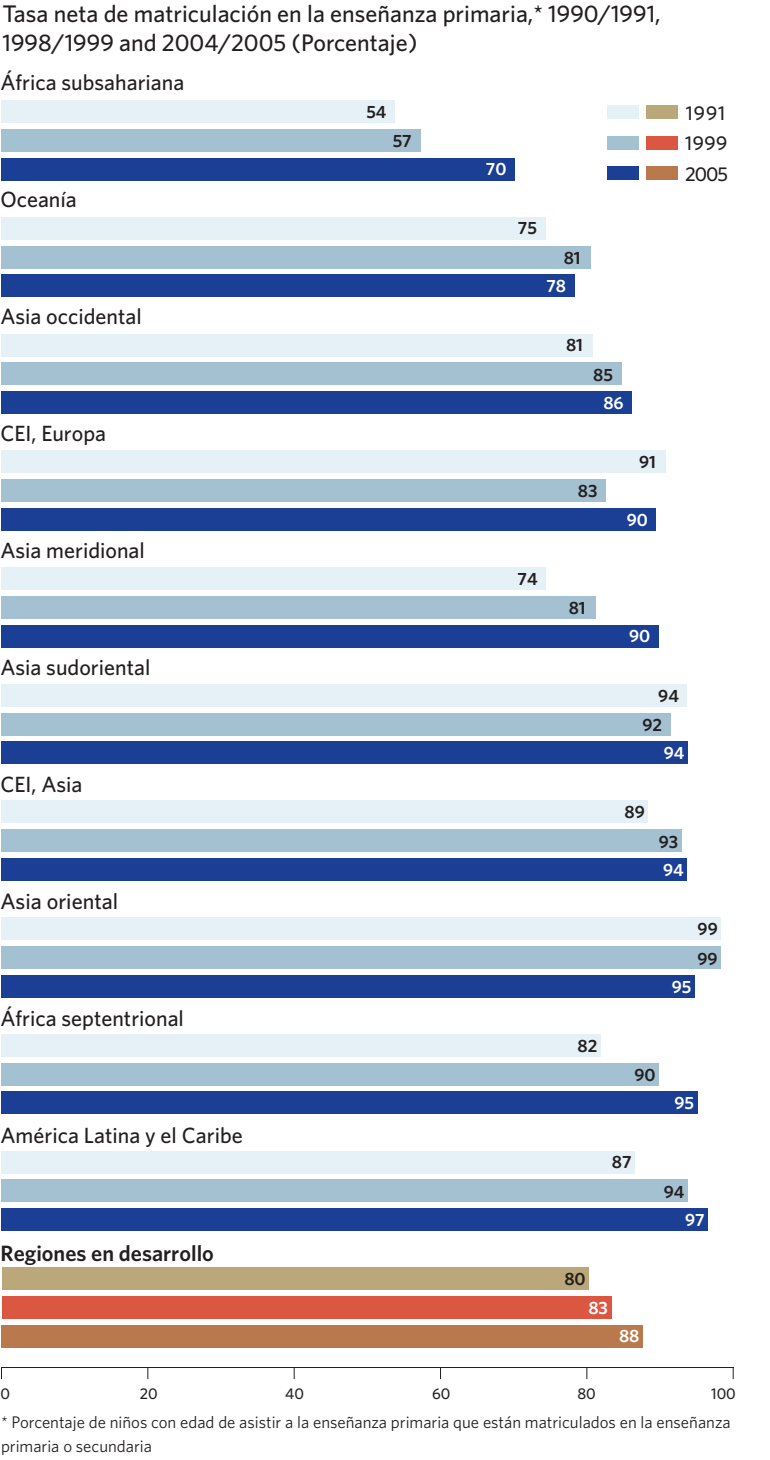
Objetivo 2

Lograr la enseñanza primaria universal



META
Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria

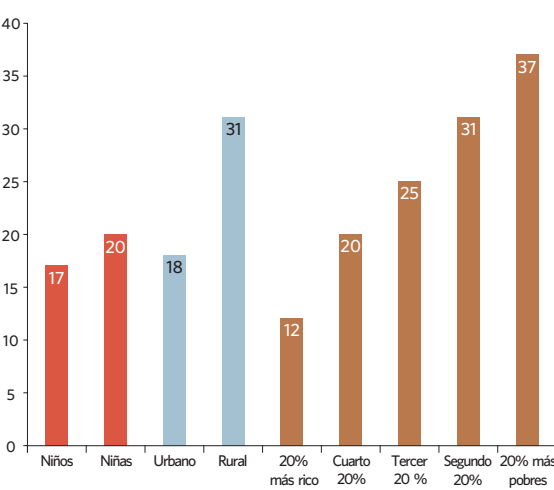
El África subsahariana está haciendo progresos hacia la escolarización universal, aunque aún les queda mucho por hacer



La tasa neta de matrícula en la escuela primaria en las regiones en desarrollo aumentó de un 80% en el año escolar de 1990/1991 a un 88% en el año escolar de 2004/2005. Dos terceras partes de dicho aumento tuvieron lugar a partir de 1999. Aunque el África subsahariana ha registrado un progreso significativo durante los últimos años, sigue estando muy por detrás de otras regiones, con un 30% de los niños con edad escolar que no van al colegio. En los próximos años será necesario un fuerte impulso para escolarizar a todos los niños y para hacer realidad su derecho a una educación de calidad.

Las niñas y los hijos de familias rurales o de las más pobres, tienen menos probabilidades de asistir a la escuela

Niños en edad de asistir a la enseñanza primaria que no van a la escuela, por sexo, lugar de residencia y nivel económico familiar, 2005 (Porcentaje)



Se ha observado una mejoría en la reducción del número de niños sin escolarizar. Aun así, dicho número sigue siendo inaceptablemente alto. Los datos de matriculación demuestran que aproximadamente 72 millones de niños en edad de estudiar primaria estaban sin escolarizar en 2005; un 57 por ciento de los cuales eran niñas. Por muy alto que parezca este número, las encuestas demuestran que subestima la cantidad real de niños que, aunque estén matriculados, no asisten a clase. Además, ni las cifras de matriculación y ni las de asistencia reflejan a los niños que no van a la escuela con regularidad. Por si esto fuera poco, los países en conflicto o en fase de superación de un conflicto, no suelen disponer de datos oficiales. Si los datos de dichos países pudieran reflejarse en los cálculos globales, el panorama sería mucho menos alentador aún.

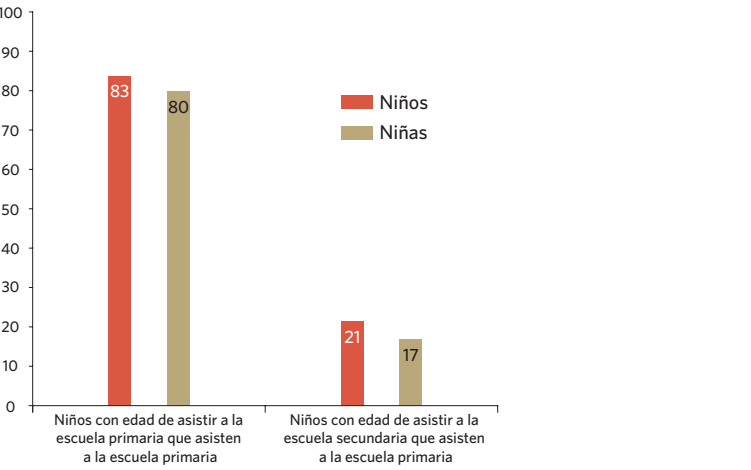
Los niños con más probabilidades de abandonar los estudios

o de no asistir a la escuela son los procedentes de las familias más pobres o los que viven en áreas rurales. Por ejemplo, casi un tercio de los niños en edad de estudiar primaria en las zonas rurales de países en desarrollo no van a la escuela, en comparación con el 18 por ciento de niños del mismo grupo de edad que vive en las ciudades.

Las niñas siguen quedando excluidas de la educación con mayor frecuencia que los niños, un modelo que resulta especialmente evidente en el Asia meridional y en Asia occidental.

Un niño de cada cinco en edad de estudiar secundaria sigue estando matriculado en centros de educación primaria

Asistencia neta a la escuela primaria en el caso de niños con la edad oficial y de niños con edad de recibir educación secundaria en todos los países en desarrollo, 2005 (Porcentaje)



Cuando muchos de los niños que acceden a la escuela están por debajo o por encima de la edad oficial de matriculación, la tasa neta de matriculación en los centros de enseñanza primaria no refleja con precisión la situación de los niños escolarizados. Las encuestas indican que la asistencia escolar de niños con más edad de la oficial es muy común, especialmente en determinadas regiones. En el África subsahariana, por ejemplo, hay más niños con edad estudiar secundaria en los centros de enseñanza primaria que en los de secundaria. Si bien una matriculación más tarde de lo oficial es mejor que no matricularse, representa un reto para el sistema educativo y refleja las dificultades que tienen que sortear las familias para poder enviar a sus niños a la escuela. La matriculación de niños con edad superior a la oficial también supone una desventaja, ya que puede generar posibles problemas de aprendizaje y mermar las posibilidades de avanzar a un nivel de educación más alto. En aquellas zonas de las que disponemos de información, los datos demuestran que es más probable que los niños que empiezan la escuela con al menos dos años más de la edad oficial procedan de familias más pobres y que sus madres no hayan tenido una educación formal.

Objetivo 3

Promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer

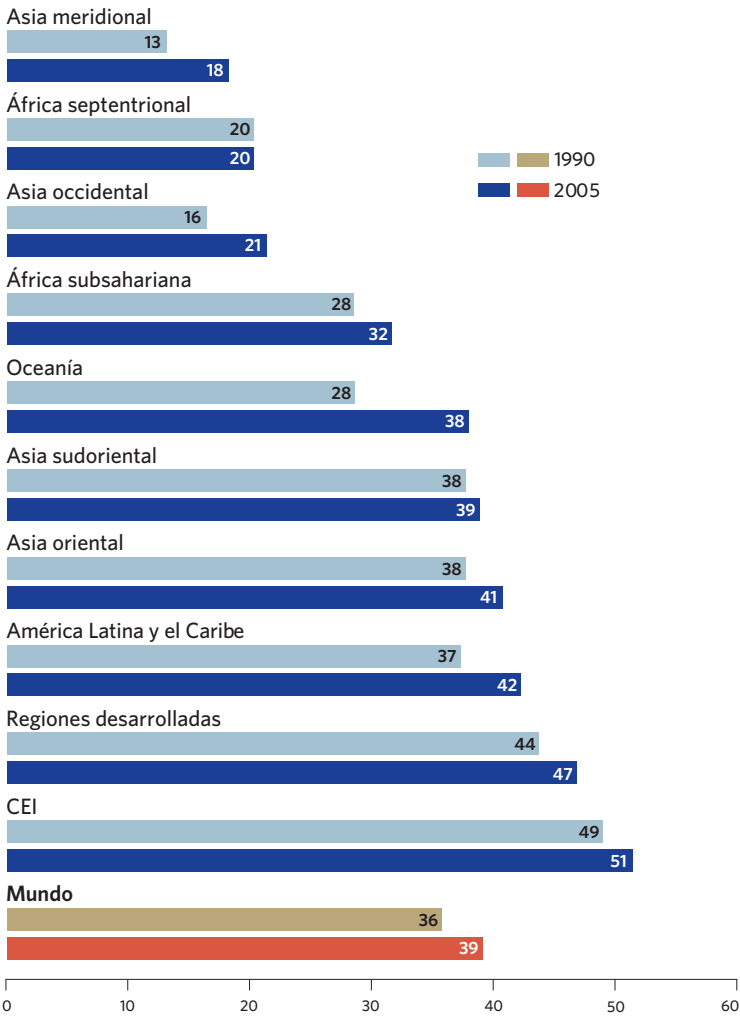


META

Eliminar las desigualdades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza antes de finales de 2015

Poco a poco se están abriendo oportunidades para las mujeres en el Mercado laboral

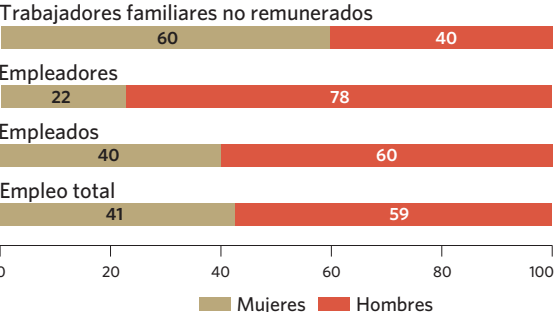
Proporción de mujeres entre los empleados remunerados en el sector no agrícola, 1990 y 2005 (Porcentaje)



La cantidad de mujeres con un trabajo remunerado y no relacionado con la agricultura ha seguido creciendo gradualmente. Los mayores aumentos se han registrado en regiones en las que las mujeres tenían menor presencia en el mercado laboral (en Asia meridional, Asia occidental y Oceanía). En África septentrional, donde la participación de las mujeres es también baja, el progreso ha sido mínimo. Sólo uno de cada cinco trabajadores remunerados en dicha región es mujer, una situación que ha permanecido inmutable durante los últimos 15 años. En otras regiones, las mujer están obteniendo gradualmente el acceso al empleo remunerado a un nivel similar al de los hombres o, en el caso de la CEI, superándolo

El trabajo de la mujer tiene mayor probabilidad que el del hombre de no ser remunerado

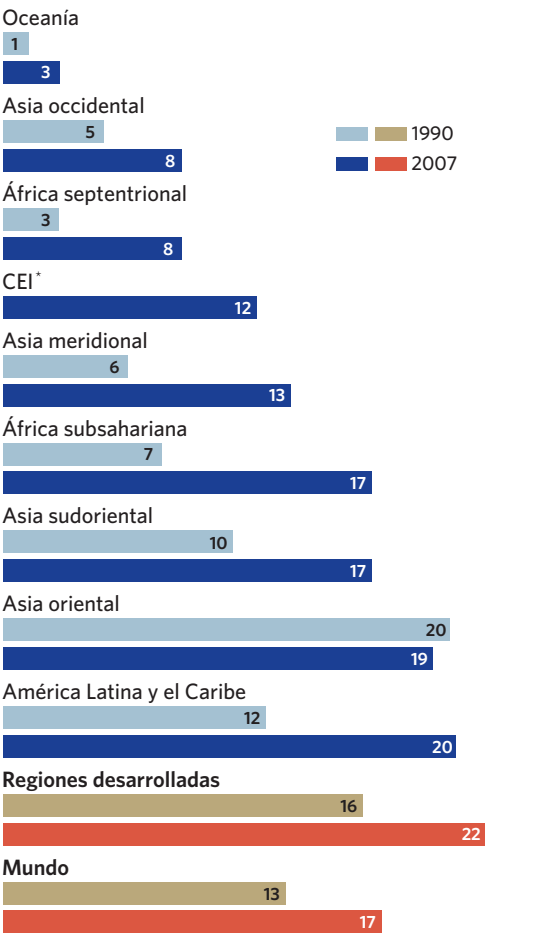
Proporción de empleos ocupados por mujeres, por categoría del puesto, 1990-2005 (Porcentaje)



En la mayor parte de África y en muchas partes de Asia y de América Latina, el empleo remunerado se concentra en las áreas urbanas. Fuera de las ciudades, la mayor parte del empleo se concentra en el sector agrario y principalmente para la subsistencia familiar. Las mujeres en los países en desarrollo tienden más que los hombres a trabajar en la agricultura, y como trabajadoras que contribuyen a la economía familiar de forma no remunerada. En todo el mundo, más del 60 por ciento de los trabajadores familiares no remunerados son mujeres (lo que significa que las mujeres siguen sin tener acceso a la estabilidad laboral ni a la protección social).

Las mujeres ganan terreno en política, aunque los hombres siguen al mando

Proporción de escaños en parlamentos o cámaras bajas ocupados por mujeres, 1990 y 2007 (Porcentaje)



*Los datos no están disponibles

La participación de las mujeres en política va en aumento, si bien se trata de un aumento lento. En enero de 2007, las mujeres representaban en todo el mundo un 17 por ciento de los parlamentos y cámaras bajas, frente a un 13 por ciento en 1990. Sin embargo, tan sólo 19 países contaron con al menos un 30 por ciento de mujeres parlamentarias. Ruanda sigue estando a la cabeza en este sentido, y está muy cercana a la paridad con un 49 por ciento de los escaños parlamentarios ocupados por mujeres. A este país le sigue Suecia y Costa Rica, donde la representación femenina es de un 47 y un 39 por ciento respectivamente. En el otro extremo, algunos países no cuentan con ninguna mujer en el poder legislativo. En las elecciones de 2006 en las Islas Salomón y Tuvalu, no salió ninguna mujer elegida para la cámara baja del parlamento.

Los estados árabes están empezando a dar esperanzadores indicios a este respecto. En 2006, por vez primera, tanto hombres como mujeres presentaron sus candidaturas para las elecciones de Kuwait, donde 2 mujeres obtuvieron un escaño parlamentario, y en los Emiratos Árabes obtuvieron un 23 por ciento de los escaños. En Bahrain, una mujer fue elegida en la cámara baja del parlamento por primera vez en la historia de dicho país.

A nivel global, el acceso de la mujeres a puestos de liderazgo político también está en aumento. En marzo de 2007, había 35 mujeres presidentes en el parlamento (una cifra nunca alcanzada hasta el momento) incluyendo, por vez primera, a Gambia, Israel, Swazilandia, Turkmenistán y EE.UU. Por el contrario, no se ha observado una tendencia positiva en la cantidad de mujeres en las más altas esferas estatales o gubernamentales. Trece mujeres eran jefes de estado o de gobierno en 2006, en comparación con las 9 del año 2000 y las 12 de 1995. Una cantidad récord de mujeres asumieron este cargo máximo en el año 2006 -seis en total- en Chile, Jamaica, Liberia, la República de Corea y Suiza; y en Israel como presidente interino.

A la hora de determinar la representación femenina en política entran en juego numerosos factores (incluyendo la voluntad política, la fuerza de los movimientos de mujeres a nivel nacional y un empeño continuo por parte de la comunidad internacional para promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer). Sin embargo, el factor más decisivo sigue siendo los sistemas de cuota de género. En 2006, los países con cuota llegaron casi a duplicar el número de mujeres elegidas, en comparación con los países que no contaban con ningún sistema de cuota de género. Otros países han apoyado las candidaturas femeninas a través de la capacitación y de la financiación.

Objetivo 4

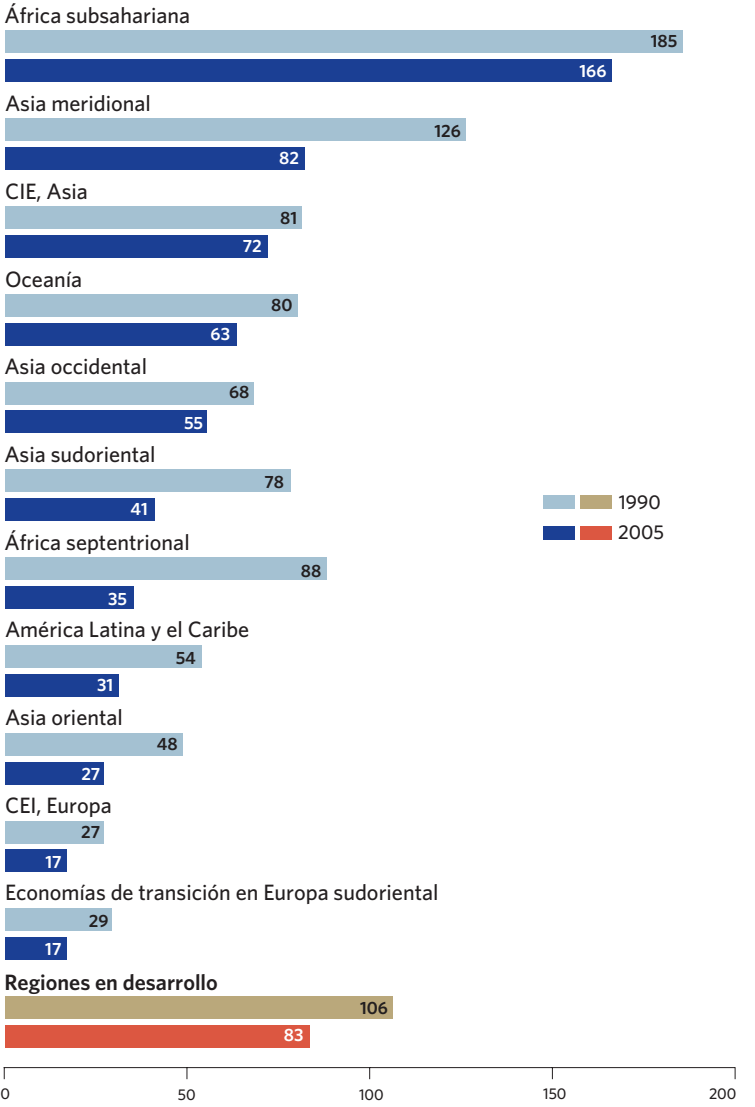
Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años



META
Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de niños menores de cinco años

Las tasas de supervivencia infantil experimentan una lenta mejoría, alcanzando los niveles más desalentadores en el África subsahariana

Tasa de mortalidad de niños menores de cinco años por cada 1000 nacidos vivos, 1990 y 2005



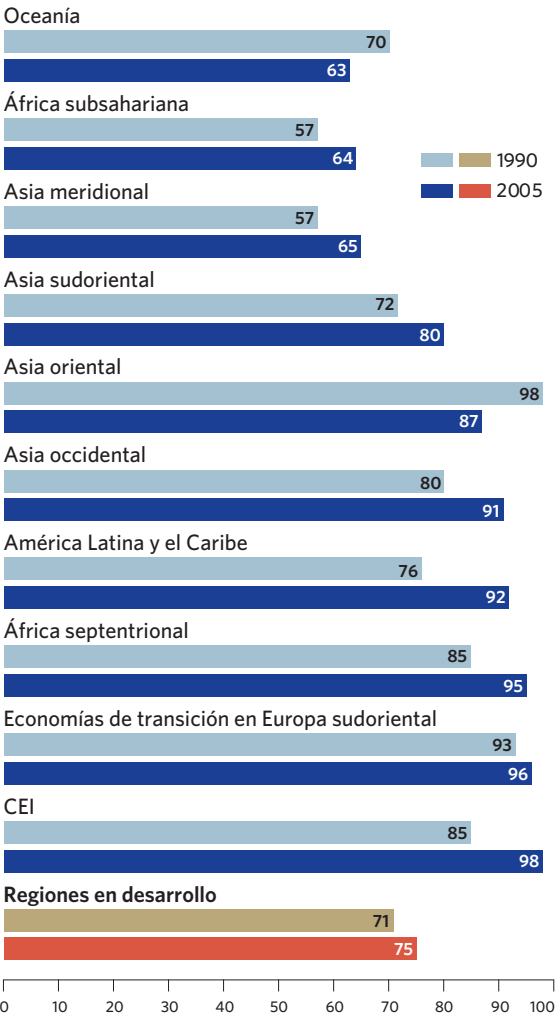
Los cálculos para 2005 indican que 10,1 millones de niños mueren antes de cumplir su quinto año de vida, fundamentalmente por causas que se pueden prevenir. Si bien las tasas de mortalidad en bebés y niños han descendido a nivel global, el ritmo al que se progresa resulta desigual en las diversas regiones y países. Las zonas del África subsahariana, Asia meridional, países de la CEI en Asia y Oceanía necesitan acelerar dicha mejoría a la mayor brevedad posible. Como cabe esperar, la falta de progreso en la supervivencia infantil es un claro reflejo de la negligencia de muchos servicios de asistencia sanitaria básica en ciertos países en desarrollo.

Encuestas recientes demuestran que se pueden obtener mejoras sustanciales, si bien se observaron desigualdades en los países estudiados. Incluso en aquellos países que registraron un progreso aceptable (por ejemplo, aquellos que experimentaron un descenso de al menos un 15 por ciento en las tasas de mortalidad infantil entre los años 1998 y 2004), se observaron diversos patrones. Las tasas de supervivencia han mejorado en todas las edades dentro del intervalo que llega hasta los cinco años, aunque en algunos países las mejorías más notables se registraron en determinados periodos de tiempo (por ejemplo en el primer mes de vida, uno de los más vulnerables). Las evidencias que arrojan los últimos sondeos se estudiaron más en profundidad a fin de determinar las principales intervenciones necesarias para reducir la mortalidad a lo largo de las diversas etapas de los primeros años de vida del niño.

Los cambios registrados en los niveles de mortalidad infantil también muestran grandes diferencias en función del estatus socioeconómico. En la mayoría de los países que experimentaron una reducción considerable de la mortalidad infantil en los últimos años, los principales cambios se observaron entre los niños que vivían en el 40% de las familias más ricas, o en áreas urbanas, o cuyas madres habían recibido algún tipo de formación. El SIDA es probablemente el factor que más ha contribuido a la mortalidad infantil en países en los que ésta ha tenido un progreso más lento o en aquellos en los que ha aumentado. El paludismo también sigue matando una gran cantidad de niños. En otros países, la guerra y los conflictos han sido las principales causas del aumento de la mortalidad infantil en los últimos años.

Las vacunaciones propician un descenso de casos de sarampión y la expansión de servicios sanitarios básicos

Porcentaje de niños (de 12 a 23 meses de edad) que han recibido al menos una dosis de la vacuna contra el sarampión, 1990 y 2005 (Porcentaje)



El sarampión es una de las principales causas de mortalidad infantil entre el conjunto de enfermedades que pueden prevenirse mediante vacuna. A nivel mundial, las muertes por sarampión descendieron en más de un 60 por ciento entre los años 2000 y 2005 (un éxito rotundo de la sanidad pública). Según los últimos datos de que disponemos, la cantidad de muertes por esta enfermedad descendió desde 873000 casos en 1999 hasta 345000 casos en 2005. La mejoría más destacable se registró en África, donde las muertes por sarampión descendieron en casi un 75 por ciento durante el mismo período de tiempo (desde unas 506000 hasta 126000).

Estos logros se atribuyen a una mejor cobertura inmunitaria en todos los países en desarrollo, así como a las campañas de inmunización que complementan los servicios habituales. Mientras la cobertura se estancó entre 1990 y 1999, la inmunización creció con rapidez desde el año 2000. En el África subsahariana, la cobertura descendió hasta un 49 por ciento en 1999 y aumentó de nuevo hasta un 64 por ciento a finales de 2005. Esto es en gran medida el fruto de la propugnación y del apoyo ofrecido por la Iniciativa internacional para el sarampión (destinada prioritariamente a 47 países) junto con el compromiso de los gobiernos africanos involucrados.

La inmunización rutinaria contra el sarampión sirve como indicador de variables sustitutivas para el acceso a los servicios sanitarios básicos entre los niños menores de 5 años. La mayor rapidez de las actividades para controlar el sarampión está contribuyendo al desarrollo de la infraestructura sanitaria que respalda la inmunización rutinaria y otros servicios sanitarios. Además, las campañas de vacunación contra el sarampión se han convertido en un canal para ofrecer otros sistemas que pueden salvar vidas, como las mosquiteras para proteger contra el paludismo, medicina desparasitaria y suplementos de vitamina A.

Objetivo 5

Mejorar la salud materna

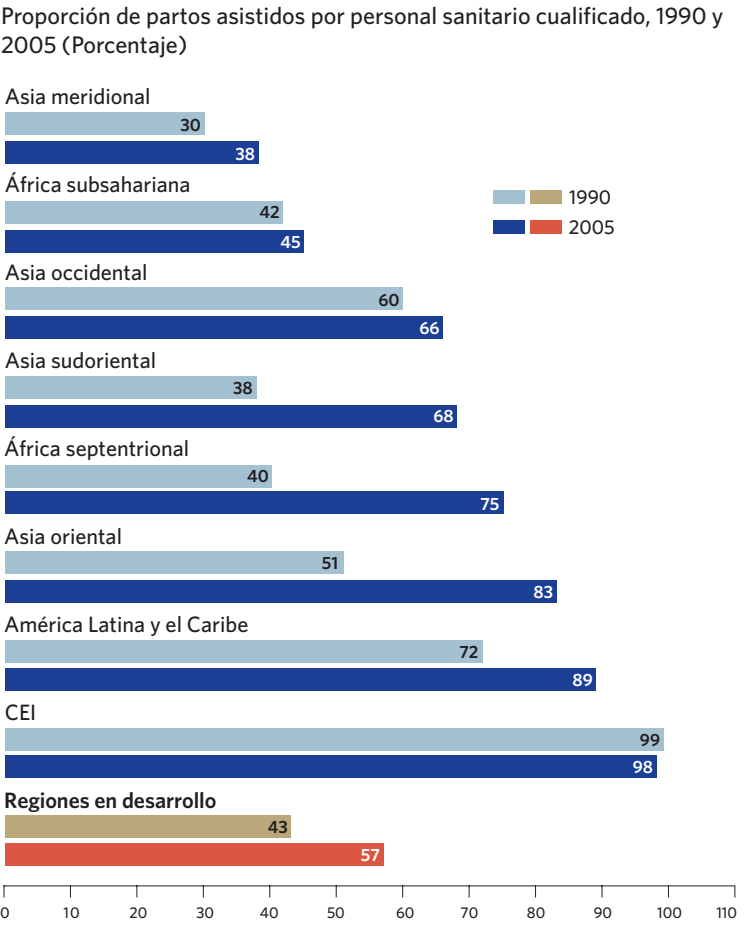


META
Reducir, entre 1990 y 2015, la mortalidad materna en tres cuartas partes

Medio millón de mujeres siguen muriendo cada año durante el embarazo o el parto, casi todas ellas en el África subsahariana y en Asia

Diversos países con un nivel medio de ingresos han progresado con rapidez en la reducción de la mortalidad materna. Sin embargo, los niveles de mortalidad materna siguen siendo intolerablemente altos en los países en desarrollo, especialmente en el África subsahariana y en Asia meridional. Cada año, más de 500,000 mujeres mueren por complicaciones tratables o prevenibles durante el embarazo y el parto. En el África subsahariana, el riesgo de una mujer de morir a causa de dichas complicaciones durante toda su vida es de 1 de cada 16, en comparación con 1 de cada 3,800 casos en los países desarrollados.

Las intervenciones sanitarias pueden reducir la mortalidad materna, si bien su disponibilidad ha de ser más amplia



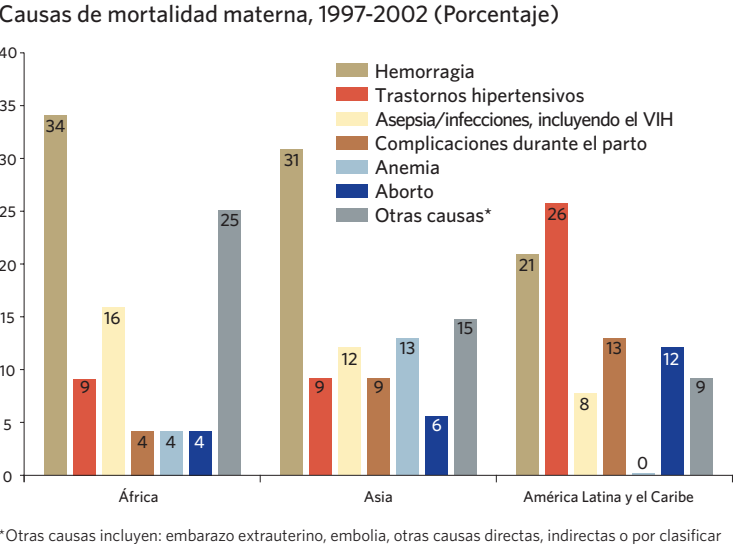
La gran mayoría de las muertes y las discapacidades maternas podrían prevenirse a través de unos servicios de salud reproductiva adecuados antes, durante y después del embarazo y, en caso de que surjan complicaciones, a través de intervenciones para salvar vidas. Resulta esencial la asistencia durante el parto por parte de personal sanitario cualificado (médicos, enfermeras, matronas) que estén capacitados para detectar problemas en una fase temprana y poder ofrecer de manera efectiva cuidados obstétricos de urgencia o remitir a la paciente a otro personal que pueda ofrecerle dichos cuidados cuando sea necesario. Las regiones con porcentajes más bajos de asistentes sanitarios cualificados para el parto son Asia meridional y el África subsahariana, donde también se registran las cifras más altas de muertes maternas.

Las desigualdades en el apoyo de que disponen las mujeres durante el embarazo y el parto son evidentes tanto entre los países como dentro de cada país. Según las encuestas realizadas entre 1996 y 2005 en 57 países en desarrollo, el 81 por ciento de las mujeres en entornos urbanos pudo parir con la ayuda de un asistente sanitario cualificado, frente a sólo un 49 por ciento de las mujeres en un entorno rural. De igual modo, un 84 por ciento de las mujeres que habían completado la educación secundaria o estudios superiores, recibieron la asistencia de personal cualificado durante el parto, más del doble del índice de madres sin una educación formal.

Los cuidados prenatales se han considerado siempre como un componente fundamental de los servicios de asistencia sanitaria materna. Pueden ayudar a identificar riesgos y a planificar un parto seguro. También pueden servir como acceso al amplio sistema de asistencia sanitaria. Desde el año 1990, todas las regiones han experimentado un progreso a la hora de garantizar que las mujeres reciban asistencia prenatal al menos una vez durante todo el embarazo. Incluso en el África subsahariana, donde se ha registrado el progreso más leve, más de dos tercios de las mujeres recibieron asistencia prenatal al menos una vez durante el embarazo.

Para que la asistencia prenatal resulte efectiva, los expertos internacionales recomiendan realizar al menos cuatro visitas a un médico general cualificado durante el embarazo. Sin embargo, en muchos países, especialmente en África, existe una gran diferencia entre la proporción de mujeres que reciben asistencia prenatal al menos una vez y aquellas que reciben dicha asistencia en cuatro o más ocasiones. En Kenia, por ejemplo, en 2003, el 87 por ciento de las mujeres recibió asistencia prenatal en al menos una ocasión, mientras que sólo el 51 por ciento recibió dicha asistencia las cuatro veces recomendadas. De manera similar, las mujeres en Madagascar tenían el doble de posibilidades de recibir asistencia prenatal al menos una vez, en vez de recibirla en cuatro ocasiones o más.

No hay intervención unica que pueda solucionar las múltiples causas de las muertes maternas



Los intentos de reducir la mortalidad materna deben adaptarse a las condiciones locales, ya que las causas de muerte varían según las regiones y países en desarrollo. En África y en Asia, la hemorragia es la causa principal de muerte materna, mientras que en América Latina y el Caribe, los trastornos hipertensivos durante el embarazo y el parto constituyen la principal amenaza. Las complicaciones en el parto y el aborto representan un 13 y 12 por ciento, respectivamente, de la mortalidad materna en América Latina y el Caribe. En Asia, la anemia es el factor que más contribuye a las muertes maternas, a la vez que constituye una causa de menor importancia en África y un factor insignificante en América Latina y el Caribe. En África, especialmente en algunas partes del Sur de este continente, el VIH y el SIDA suelen estar relacionados con las muertes durante el embarazo y el parto.

La prevención de embarazos no deseados por sí sola podría evitar aproximadamente una cuarta parte de las muertes maternas, incluyendo aquellas ocasionadas por abortos clandestinos. Aún así, aproximadamente 137 millones de mujeres tienen una necesidad de planificación familiar no satisfecha. Otros 64 millones de mujeres utilizan métodos tradicionales de anticoncepción de baja eficacia. La prevalencia anticonceptiva aumentó lentamente desde un 55 por ciento en 1990 hasta un 64 por ciento en 2005, aunque sigue siendo muy baja en el África subsahariana, con un 21 por ciento.

Además, en regiones donde el índice de nacimientos de niños con madres adolescentes sigue siendo alto, una gran cantidad de mujeres jóvenes, especialmente las más jóvenes, se enfrentan, junto con sus hijos, a un riesgo mayor de muerte y de discapacidad. En el África subsahariana, Asia meridional y América Latina y el Caribe, el alto índice de nacimientos de hijos de madres adolescentes predominante en 1990 no ha experimentado una reducción significativa, a pesar de las reducciones continuas en la fertilidad total en dichas regiones

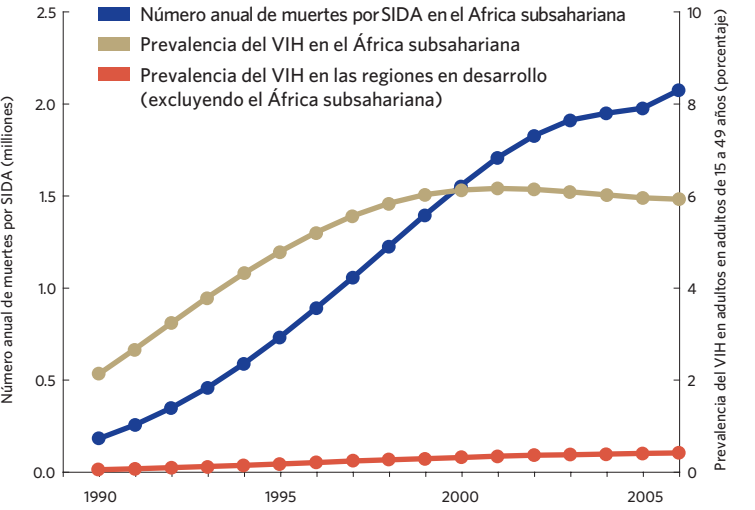
Objetivo 6 Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades



META
Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA

La prevalencia del VIH se ha nivelado en los países en desarrollo, aunque las muertes por SIDA siguen creciendo en el África subsahariana

Prevalencia del VIH en adultos de 15 a 49 años de edad en el África subsahariana y en todas las regiones en desarrollo (Porcentaje) y número de muertes por SIDA en el África subsahariana (Millones), 1990-2006

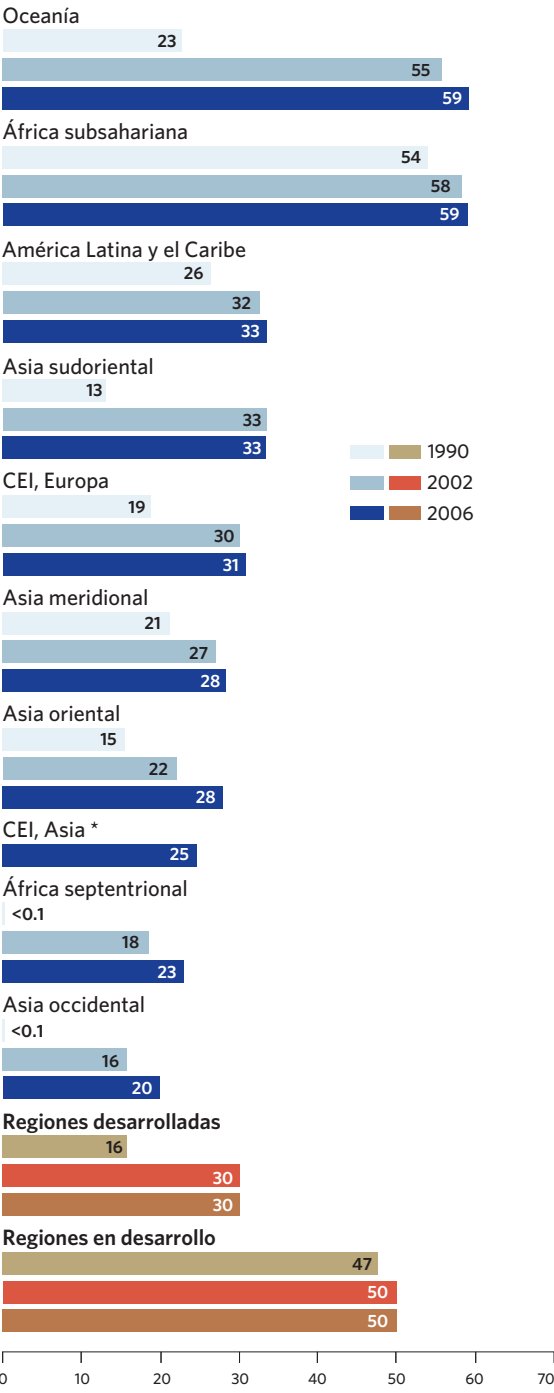


A finales de 2006, aproximadamente 39,5 millones de personas en todo el mundo vivían con el VIH (en aumento respecto los 32,9 millones de 2001), principalmente en el África subsahariana. En todo el mundo, 4,3 millones de personas fueron infectadas con el virus en 2006, siendo Asia oriental y la CEI las zonas donde se registraron los índices de infección más altos. »También ha aumentado la cantidad de personas que muere de SIDA (de 2,2 millones en 2001 a 2,9 millones en 2006).

La utilización de equipamiento no esterilizado para la inyección de medicamentos sigue siendo el modo principal de transmisión del VIH en los países de la CEI. Recientemente, la inyección de medicamentos ha emergido como un nuevo factor de infección del VIH en el África subsahariana, especialmente en Isla Mauricio, aunque también en Kenia, Nigeria, Sudáfrica, y la República Unida de Tanzania. En la zona del Sur y del Sudeste asiático, la principal vía de infección suele ser la práctica de sexo sin protección con profesionales del sexo. En los últimos dos años, la alta incidencia de VIH entre hombres que practican sexo con otros hombres resulta también evidente en Asia: Camboya, China, la India, Nepal, Pakistán, Tailandia y Vietnam.

En las áreas más afectadas, más de la mitad de quienes viven con el VIH son mujeres

Porcentaje de mujeres con 15 años o más que viven con VIH, 1990, 2002 y 2006 (Porcentaje)



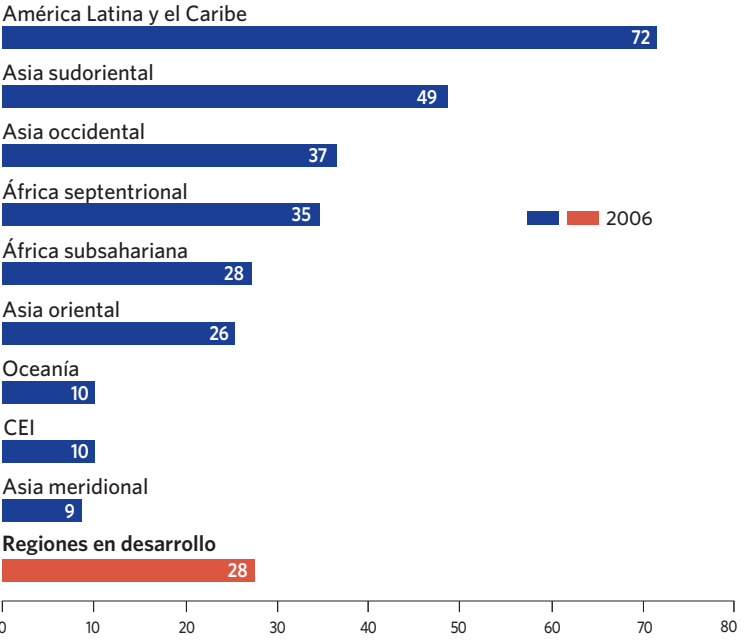
*Los datos para los años 1990 y 2002 no están disponibles ya que esta epidemia se ha manifestado recientemente en esta region.

Los desequilibrios de poder entre hombres y mujeres siguen «feminizando» el VIH, si bien dicha dinámica está cambiando. Cada vez hay un mayor número de mujeres casadas infectadas, junto con niñas y mujeres jóvenes. En el año 2006, las mujeres representaban el 48 por ciento de todo el mundo que vivían con el VIH.

Los jóvenes de ambos sexos están sujetos también a un riesgo mayor. En 2006, el 40 por ciento de las infecciones entre personas de 15 o más años, se situaba dentro del intervalo de los que tenían entre 15 y 24 años.

Población que esta recibiendo tratamiento con antiretrovirales entre la población con VIH que necesita tratamiento

Población con VIH que necesitan someterse a tratamiento y que están recibiendo tratamiento con antiretrovirales, 2006 (Porcentaje)



Siguen ampliándose los esfuerzos para ofrecer tratamiento a quienes estén afectados por el VIH y por el SIDA. En diciembre de 2006, se calcula que 2 millones de personas estaban recibiendo tratamiento con antiretrovirales en las regiones en desarrollo. Esta cifra representa un 28 por ciento de los 7,1 millones de personas que se calcula que lo necesitan. Aunque el África subsahariana alberga a la gran mayoría de personas de todo el mundo afectadas por el VIH (63 por ciento), sólo aproximadamente una cuarta parte de esos 4,8 millones de personas que podrían beneficiarse del tratamiento con antiretrovirales, están recibéndolo.

La magnitud de este problema va en aumento: Aunque 700000 personas recibieron por primera vez tratamiento en 2006, se calcula que unos 4,3 millones de personas se infectaron en ese año, destacando de este modo la urgente necesidad de intensificar los esfuerzos de prevención. De continuar así la tendencia, la cantidad de casos con una infección avanzada por VIH que necesitan tratamiento aumentaría con mayor rapidez que el ritmo con el que pueden aumentarse los servicios de tratamiento.

Las medidas de prevención no consiguen seguir el ritmo con el que se propaga el VIH

En ocho de los 11 países africanos con suficiente información disponible para valorar las tendencias, se registró un leve descenso en la prevalencia del VIH entre jóvenes en el periodo 2000/2001. Dichas mejoras resultaron más evidentes en Kenia, en las áreas urbanas de Costa de Marfil, Malawi y Zimbabwe, y en las zonas rurales de Botswana. No obstante, las medidas de prevención no están consiguiendo, por lo general, seguir el ritmo del crecimiento de esta epidemia. En el África subsahariana, menos de una tercera parte de los hombres jóvenes y algo más de una quinta parte de las mujeres jóvenes demostraron contar con unos conocimientos amplios y correctos sobre el VIH. En la mayoría de los países, la estigmatización y la discriminación existente contra los afectados por el VIH, disuaden a muchos de no someterse a las pruebas y de no poner este hecho en conocimiento de sus parejas sexuales. Según estudios recientes en una docena de los países más afectados de África, los porcentajes medios de hombres y de mujeres que se han sometido a la prueba y que han recibido los resultados fueron tan sólo de un 12 y un 10 por ciento, respectivamente.

En el año 2005, sólo un 11 por ciento de las mujeres embarazadas en países de ingresos bajos y medios, y que dieron positivo en las pruebas del VIH, estaban recibiendo asistencia para evitar la transmisión del virus a sus recién nacidos.

El cuidado de niños huérfanos constituye un enorme problema social que empeora cuantos más padres fallecen de SIDA

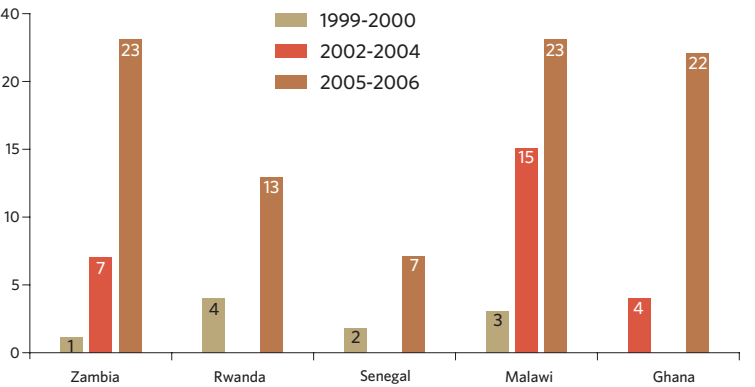
En el año 2005, se calcula que 15,2 millones de niños habían perdido a uno de sus padres o a ambos por el SIDA, un 80 por ciento de los cuales se encontraban en el África subsahariana. Se espera que esta cifra crezca en más de 20 millones para 2010. Muchos países están progresando en el suministro de un paquete de servicios mínimos para huérfanos y niños vulnerables, incluyendo la enseñanza, atención sanitaria, bienestar social y protección. Pero sigue siendo necesario mucho más trabajo para ofrecer una respuesta humanitaria y global a este problema social sin precedentes

META

Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves

Los esfuerzos por controlar el paludismo se están viendo recompensados, si bien es necesario un esfuerzo mayor

Proporción de niños que duermen con mosquiteras tratadas con insecticida en países seleccionados, 1999-2006 (Porcentaje)



Las principales intervenciones para el control del paludismo se han extendido en los últimos años, gracias a una atención y financiación cada vez mayores. Varios países africanos, por ejemplo, han ampliado la cobertura de mosquiteras tratadas con insecticidas, una de las herramientas más eficaces de que disponemos para prevenir las picaduras de mosquitos que causan el paludismo. Los resultados preliminares de las encuestas nacionales realizadas en 2005-2006 demuestran que muchos otros países están avanzando también en el empleo de las mosquiteras, si bien no dispondremos de los resultados definitivos hasta finales de este año. Aún así, sólo unos cuantos países se acercan a la meta de 2005 de un 60% de cobertura establecido en la Cumbre Africana para hacer Retroceder el Paludismo celebrada en el año 2000. Si los países desean alcanzar la meta revisada de un empleo del 80% de mosquiteras tratadas con insecticidas para el año 2010, es necesario un compromiso sólido por parte de todos los afectados.

Los países también tendrán que asegurarse de que dicha cobertura sea más equitativa. En el África subsahariana, sólo un cinco por ciento de los niños menores de cinco años duermen con mosquiteras tratadas con insecticidas. Y en las áreas rurales de los países donde el paludismo es un mal endémico, la proporción de casos de paludismo suele ser mayor y la cobertura de mosquiteras tratadas con insecticidas, menor. Según los sondeos más recientes en 30 países africanos (realizados entre 2000 y 2006), los niños menores de cinco años que vivían en las áreas urbanas tenían casi 2,5 veces más de posibilidades de dormir con una mosquitera tratada con insecticida que los niños de esa misma edad en las áreas rurales.

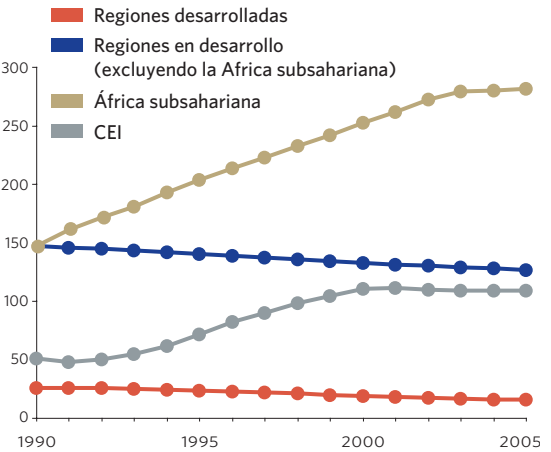
Para poder cumplir con la meta del ODM, el tratamiento más efectivo para el paludismo tiene que ponerse también a disposición de aquellos que lo necesiten. Una proporción considerable de casi el 40 por ciento de los niños con fiebre en el África subsahariana que estaban recibiendo medicinas antipaludismo fueron

tratado con cloroquina, que ha perdido parte de su efectividad debido a una resistencia generalizada. Varios países africanos han cambiado su sistema nacional de medicamentos para fomentar el uso de Terapia Combinada con Artemisina (TCA). Pero para que dichas medicinas puedan llegar a las personas que podrían beneficiarse de su administración, es necesaria una mejor previsión de las necesidades y una gestión mejorada de la obtención y de los procesos de cadena de suministro.

Se necesitarían aproximadamente 3000 millones de dólares en todo el mundo (2000 millones de dólares sólo para África) para luchar contra el paludismo en los países más afectados por la enfermedad. La financiación internacional para el control del paludismo se ha multiplicado por diez durante la última década, si bien la cantidad disponible en el año 2004 seguía siendo de tan sólo 600 millones de dólares.

La incidencia de la tuberculosis se está nivelando globalmente, si bien la cifra de nuevos casos sigue en aumento

Número de nuevos casos de tuberculosis por cada 100000 personas (excluyendo a las personas seropositivas por VIH), 1990-2005

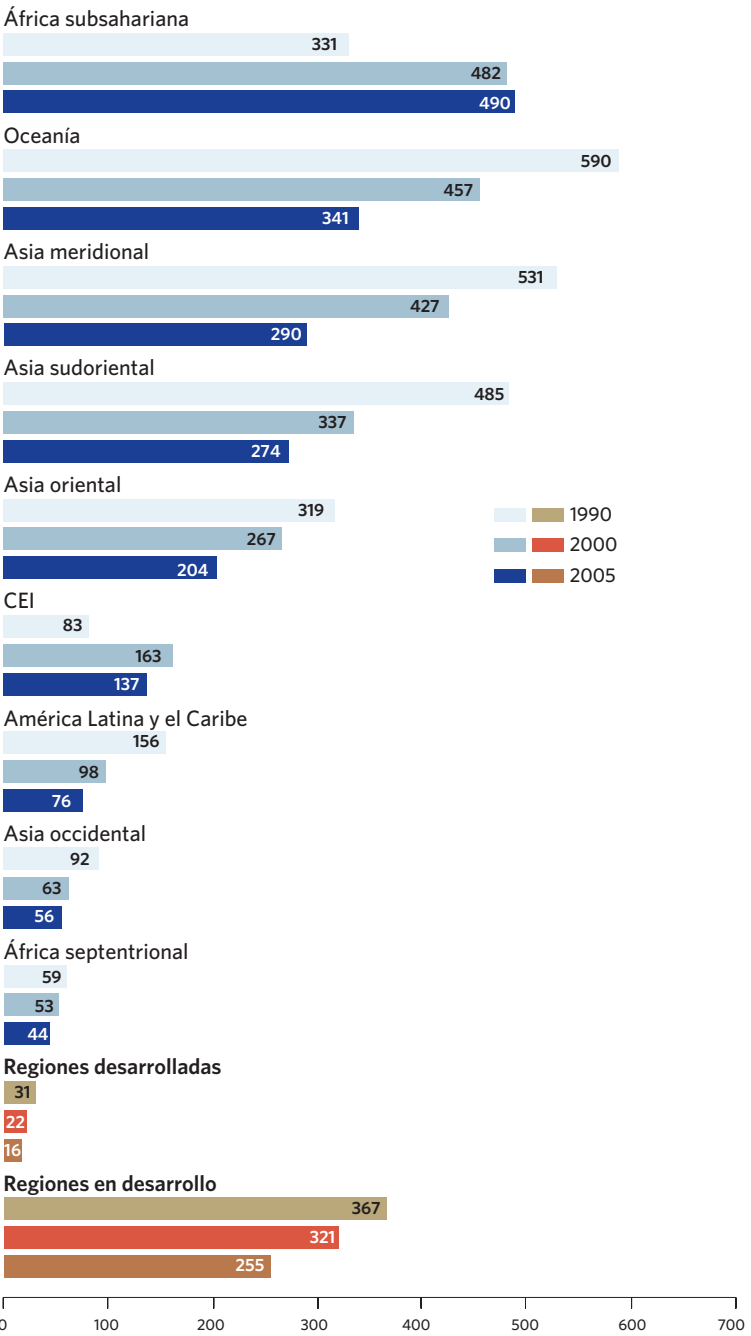


La incidencia de la tuberculosis (medida en función del número de nuevos casos por cada 100000 personas) se ha estabilizado o bien ha comenzado a descender en la mayoría de las regiones, tras los descensos previos en prevalencia y mortalidad. Sin embargo, la cifra total de nuevos casos seguía creciendo lentamente en 2005 debido al crecimiento de la población. En 2005 se registraron 8,8 millones de casos nuevos de tuberculosis, 7,3 millones de los cuales se situaban en el África subsahariana y en las 4 regiones asiáticas. Un total de 1,6 millones de personas murieron de tuberculosis en 2005, incluyendo 195000 personas afectadas por el VIH.

Si bien la incidencia de la tuberculosis aumentó de forma dramática en el África subsahariana y en los países de la CEI a lo largo de los años 90, para 2005 se había nivelado en ambas regiones.

Alcanzar las metas globales para el control de la tuberculosis necesitará de un progreso acelerado, especialmente en el África subsahariana y en la CEI

Número de casos de tuberculosis por cada 100000 personas (excluyendo las personas seropositivas del VIH), 1999, 2000 y 2005



La epidemia global de tuberculosis parece estar a punto de descender, ya que la incidencia ha comenzado a estabilizarse. Sin embargo, el progreso no es lo suficientemente rápido como para alcanzar las metas adicionales establecidas por la Alianza Alto a la Tuberculosis: reducir a la mitad la prevalencia y la mortalidad para el año 2015 (en comparación con los niveles de 1990). Según el reciente progreso, el África subsahariana y la CEI son las zonas con menos probabilidades de alcanzar estas nuevas metas.

Objetivo 7

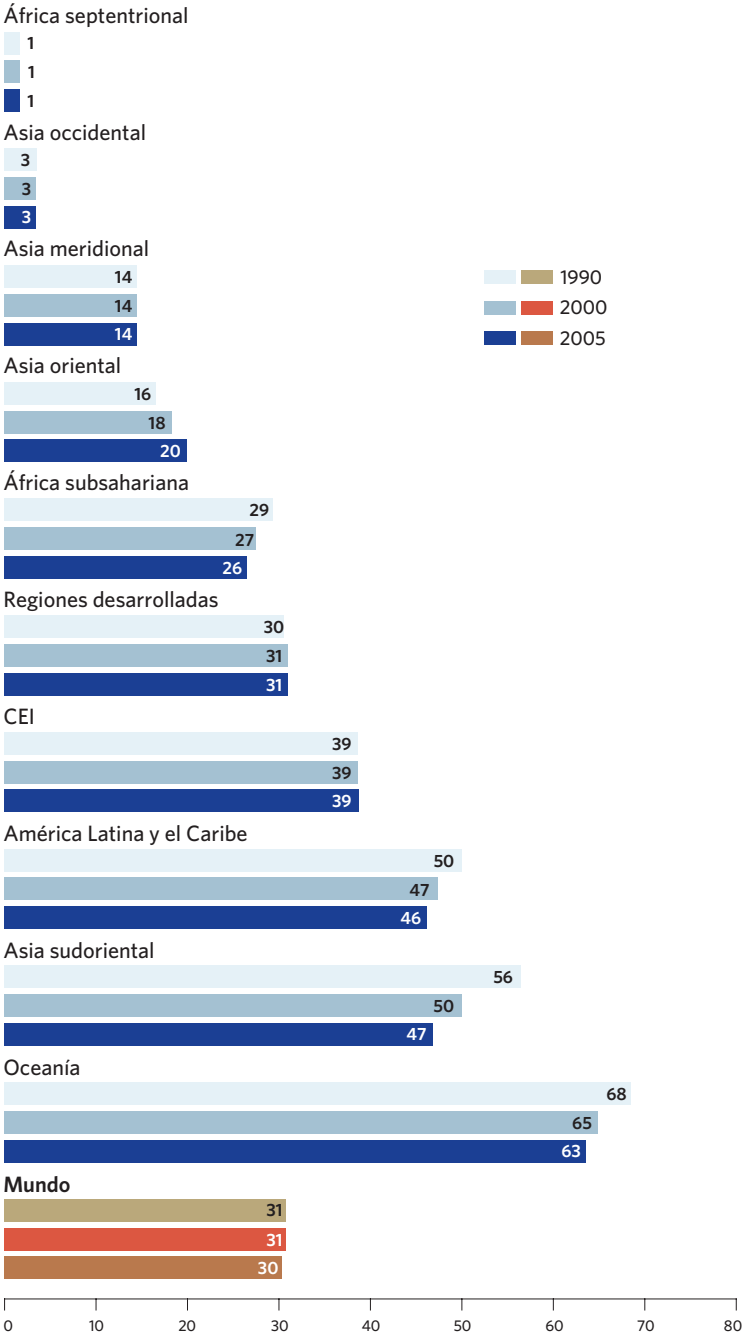
Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente



META
Incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente

La deforestación continúa, especialmente en las regiones con diversidad biológica

Proporción de superficie cubierta por bosques, 1990, 2000 y 2005 (Porcentaje)



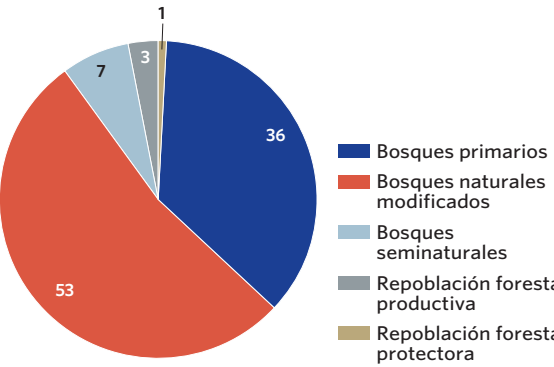
Desde 1990 hasta 2005, el mundo ha sufrido la pérdida de un 3% de su superficie forestal, lo que supone un descenso medio de un 0,2 por ciento al año. La deforestación, que se debe en primer lugar a la conversión de la superficie forestal en zonas de cultivo en los países en desarrollo, sigue produciéndose a un ritmo alarmante (unos 13 millones de hectáreas al año).El porcentaje de pérdida más rápido se ha registrado en algunas de las regiones con mayor diversidad biológica, incluyendo el el Asia meridional, Oceanía, América Latina y el África subsahariana. Además de la pérdida de biodiversidad, entre un 18 y un 25 por ciento anual de las emisiones de gas invernadero se asocian a la deforestación, convirtiéndola en un factor determinante para el cambio climático.

La reforestación de árboles, la restauración de terrenos degradados y la expansión natural de los bosques (especialmente en Europa, algunas partes de Norteamérica y Asia oriental) han aumentado las áreas forestales en estas regiones, especialmente en los últimos años. Como resultado, el descenso neto en la superficie forestal durante el periodo de 2000-2005 es de unos 7,3 millones de hectáreas anuales (lo que implica un descenso en comparación con los 8,9 millones de hectáreas anuales entre 1990 y 2000). Aún así, cada día se pierden áreas forestales que suman unos 200 kilómetros cuadrados (un área dos veces mayor que la superficie de París).

Los recientes esfuerzos por frenar la deforestación (en Brasil, por ejemplo) constituyen ejemplos positivos. En algunas partes del Sahel africano, en las que la desertificación contribuye a la pobreza, la descentralización de la autoridad para gestionar y beneficiarse de los recursos locales, promete también invertir la pérdida previa de superficie forestal.

Aumenta la repoblación de árboles mientras siguen perdiéndose los ecosistemas forestales antiguos

Características forestales, 2005 (Porcentaje)



El mantenimiento de la integridad de los bosques de todo el mundo y de otros ecosistemas desempeña un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad. Más de un tercio (36 por ciento) de los bosques del planeta siguen en

gran medida al margen de la actividad humana. Sin embargo, estos bosques antiguos se están perdiendo a un ritmo de 6 millones de hectáreas anuales entre 2000 y 2005 debido a la tala selectiva y a otras intervenciones del hombre. Durante este mismo período, las reforestaciones de bosques aumentaron en aproximadamente 2,8 millones de hectáreas al año, principalmente a causa de los programas de reforestación a gran escala en China. La reforestación de árboles constituye menos de un 5 por ciento del área forestal total del mundo. Algo más de las tres cuartas partes de todas las repoblaciones son realizadas con fines productivos, principalmente en el sector maderero y de la fibra, y la cuarta parte restante son repoblaciones protectoras, que se establecen principalmente para la conservación del suelo y del agua.

A pesar de los crecientes esfuerzos para conservar las tierras y los mares, la biodiversidad sigue disminuyendo

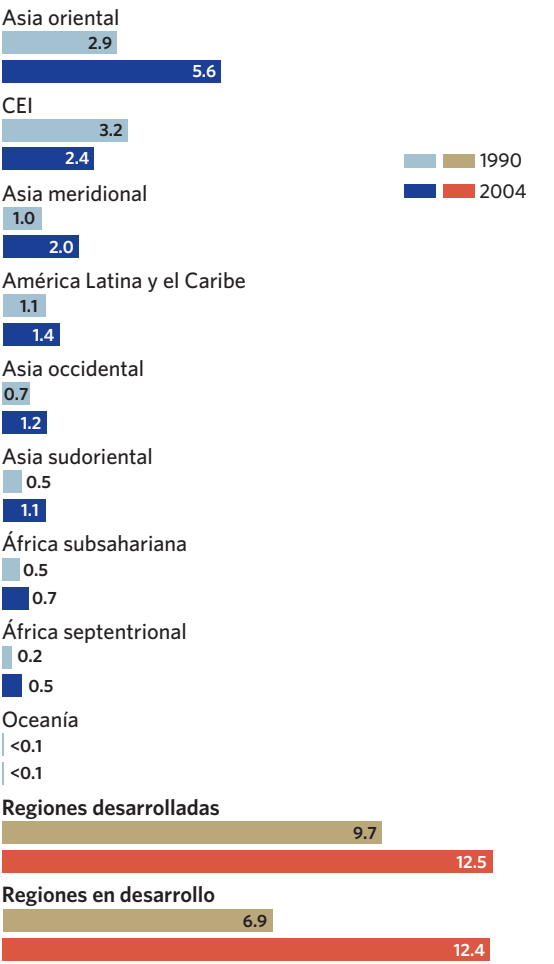
En respuesta a la pérdida de la biodiversidad global, la comunidad internacional ha estado fomentando la protección de los entornos marinos y terrestres del planeta. La proporción de áreas protegidas a nivel global ha aumentado de manera constante, y un total de unos 20 millones de kilómetros cuadrados de tierra y de mar estaban protegidos en 2006. Se trata de un área dos veces mayor que la superficie de China. Sin embargo, no todas las áreas protegidas están administradas eficazmente para su conservación. Esta imagen queda aún más empañada por el hecho de que sólo una parte de estas áreas (unos 2 millones de kilómetros cuadrados) son ecosistemas marinos, a pesar de su importante papel en la sostenibilidad de las poblaciones de peces y de los recursos costeros.

Aunque cada vez se protegen más áreas, la proporción de especies en peligro de extinción sigue aumentando y las poblaciones individuales siguen descendiendo. Será necesario realizar esfuerzos sin precedentes para conservar los hábitats y administrar los ecosistemas y las especies de manera sostenible si queremos reducir de manera significativa el índice de especies extinguidas para 2010.

La pesca se encuentra en especial peligro, y necesitará de una cooperación y gestión internacionales y continuadas para mantener las existencias actuales de peces y para permitir la recuperación de las especies agotadas. Tras décadas de deterioro, la proporción de poblaciones de peces sobreexplotadas, reducidas drásticamente y recuperadas se ha estabilizado en la actualidad alcanzando aproximadamente el 25 por ciento desde los años 90. Pero la proporción de poblaciones de peces infraexplotadas están disminuyendo progresivamente. En la actualidad, la explotación de sólo el 22 por ciento de las poblaciones de peces es sostenible, en comparación con el 40 por ciento registrado en 1975.

El aumento de las emisiones de gas invernadero sigue adelantando a los avances en las tecnologías de energía sostenible

Emisiones de dióxido de carbono (CO₂), 1990-2004 (Miles de millones de toneladas métricas)



Según el Grupo Intergubernamental del Cambio Climático, la ciencia es ahora inequívoca: las actividades del hombre están originando cambios en el clima del planeta, con los consiguientes riesgos para la subsistencia y para el bienestar humano. Las temperaturas medias de la superficie global han aumentado aproximadamente 0,5 grados centígrados desde 1970. Uno de los resultados previsibles es el aumento de patrones meteorológicos graves en muchas partes del planeta. Es probable que la escasez de agua dulce (probablemente uno de nuestros recursos naturales más preciados y más degradados a la vez) también se agrave. En regiones como el África subsahariana, en la que los modelos climáticos prevén una menor probabilidad de lluvia, el consiguiente descenso del rendimiento agrícola y la disminución crucial de alimentos, materiales para refugio y agua podrían resultar catastróficos.

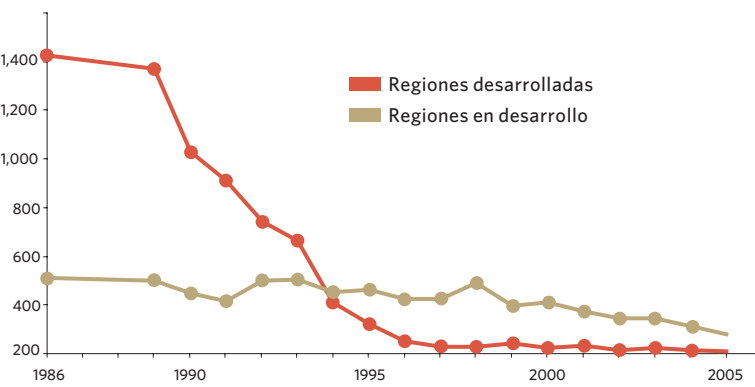
El principal contribuyente al cambio climático es el dióxido de carbono (CO₂), que emiten los combustibles fósiles al quemarse. Las emisiones de dióxido de carbono han llegado a los 29000 millones de toneladas métricas en 2004 y siguen creciendo, según dejan patentes las crecientes concentraciones de CO₂ en la atmósfera. En el Asia meridional y en África septentrional, las emisiones se han duplicado entre 1990 y 2004. Sin embargo, per capita, las regiones en desarrollo siguen emitiendo menos cantidad de CO₂ que las regiones desarrolladas. En el año 2004, las regiones desarrolladas registraron una media de 12 toneladas por persona. En Asia occidental, la zona que emite más CO₂ per capita de todas las regiones en desarrollo, produce menos de la mitad de dicha cantidad. Una persona en el África subsahariana es responsable de la emisión de menos de una décima parte del CO₂ que produce cualquier otra persona en un país desarrollado.

Como el consumo de energía global sigue creciendo (ha aumentado un 20 por ciento desde 1990) se han hecho progresos en el desarrollo y empleo de tecnologías de energía más limpia. La energía procedente de recursos renovables, como la hidráulica y los biocombustibles, representa más del 12 por ciento de la energía total utilizada. El desarrollo de más energías renovables modernas, que no tienen un impacto negativo en la salud de las personas o en el entorno, ha crecido diez veces en las últimas décadas. Sin embargo, estas nuevas tecnologías, incluyendo las que utilizan el viento, el sol, las olas y la energía geotérmica, siguen constituyendo únicamente el 0,5 por ciento del total de energía que consumimos.

Durante algún tiempo, es probable que sigamos confiando en los combustibles fósiles. Se necesita una acción internacional más firme para acelerar la transición hacia unas fuentes de energía más limpias y eficientes.

Se está haciendo un esfuerzo global por eliminar las sustancias perjudiciales para la capa de ozono, si bien los daños continuaran durante cierto tiempo

Consumo de todas las sustancias perjudiciales para la capa de ozono, 1989-2005 (Miles de toneladas métricas de sustancias potencialmente perjudiciales para el ozono)



Las emisiones de sustancias perjudiciales para el ozono se han reducido drásticamente (desde 1500 millones de toneladas en 1989 hasta 89 millones de toneladas en 2005) ya que la amenaza a la capa protectora de ozono fue la primera que se reconoció. El progreso registrado hasta la fecha, 20 años después de que se firmara el Protocolo de Montreal, demuestra lo que puede conseguirse cuando los países actúan conjuntamente y de manera ordenada para solucionar problemas globales del medio ambiente.

Las concentraciones de clorofluorocarbonos (CFCs) perjudiciales para la capa de ozono han empezado a disminuir en la atmósfera. Sin embargo, hasta que no disminuyan de manera significativa, la capa de ozono no podrá empezar a curarse y la radiación ultravioleta continuará dañando la salud humana, la productividad agrícola y la vida salvaje.

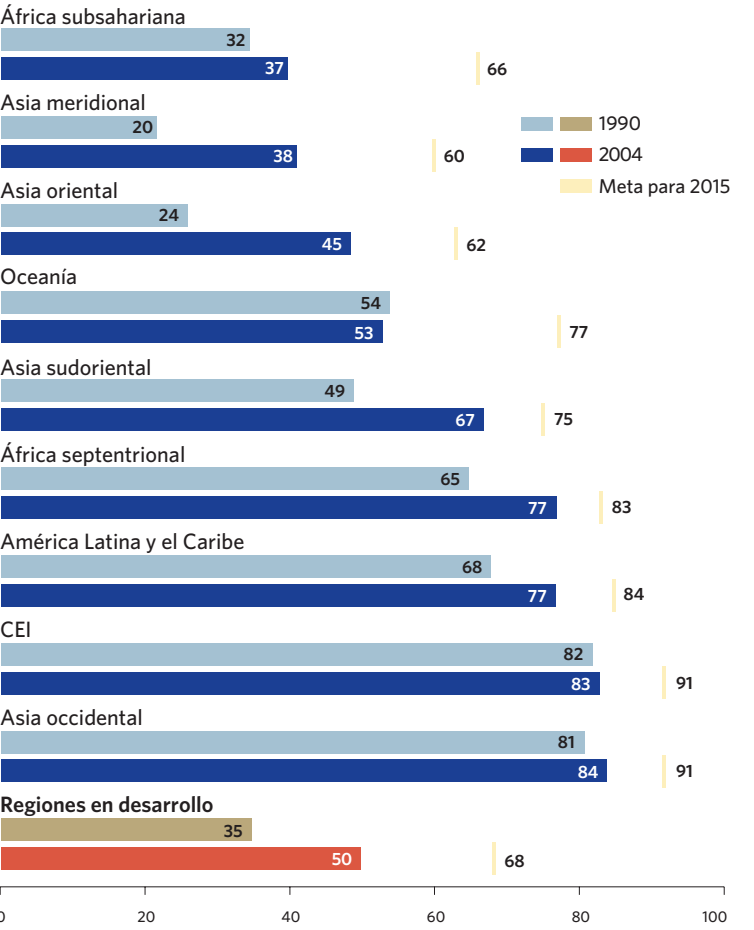
Desde 1990, todas las regiones han superado los compromisos adquiridos a través del Protocolo de Montreal. Los países desarrollados han ido reduciendo progresivamente los CFCs, y los países en desarrollo están en el camino correcto para conseguirlo para el año 2010. De igual manera, todas las regiones han reducido su consumo de otras sustancias perjudiciales para el ozono. Sin embargo, los países siguen teniendo que erradicar su uso por completo, de acuerdo con los plazos límites propuestos bajo este Protocolo. Lo complicado de esta cuestión es que aún se siguen produciendo y comercializando ilegalmente importantes cantidades de CFCs. El manejo de las reservas de sustancias perjudiciales para el ozono también resulta preocupante, ya que el coste de su destrucción es alto y los métodos de eliminación peligrosos para el medio ambiente podrían generar cantidades ingentes de sustancias perjudiciales para el ozono que irían a parar a la atmósfera. Mantener el interés y el financiamiento en la eliminación final de estas sustancias, así como monitorear la capa de ozono resulta crucial para que este éxito internacional sin precedentes tenga un final feliz.

META

Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible a agua potable y a servicios básicos de saneamiento

Con la mitad de los países en desarrollo sin servicios básicos de saneamiento, la consecución del Objetivo de Desarrollo del Milenio exigirá de un esfuerzo extraordinario

Proporción de la población que dispone de saneamiento mejorado, 1990 y 2004 (Porcentaje)



Para cumplir la meta del ODM, se calcula que 1600 millones de personas necesitarán acceder a un mejor saneamiento durante el periodo comprendido entre 2005 y 2015. Aún así, si la tendencia observada en 1990 continúa, se prevé que el mundo pierda este objetivo en casi 600 millones de personas.

Sólo las regiones de Asia oriental, sudoriental y occidental, África septentrional y América Latina y el Caribe están en el camino correcto para reducir a la mitad en 2015 el porcentaje de personas que no disponen de sistemas de saneamiento básicos. El progreso del resto de regiones en desarrollo hacia esta meta ha resultado

Las repercusiones sanitarias, económicas y sociales que generan la defecación en espacios abiertos, el bajo nivel de higiene y la falta de agua potable inocua están bien documentadas. En su conjunto, contribuyen a aproximadamente un 88 por ciento de las muertes a causa de trastornos diarreicos (más de 1,5 millones) en menores de cinco años. La infección por lombrices intestinales originada por la defecación al aire libre afecta a cientos de millones de niños, en su mayoría en edad escolar. Esta infección conlleva una reducción del crecimiento físico, un debilitamiento de la salud y un deterioro de las funciones cognitivas. Una alimentación pobre también contribuye a estos efectos. Conforme va aumentando la intensidad de la infección, desciende de manera notable el rendimiento académico y la asistencia escolar. Las lombrices intestinales pueden causar también anemia que, en el caso de las niñas, aumenta el riesgo de posteriores complicaciones en el parto.

La rápida expansión de las ciudades está haciendo que las mejoras en los tugurios sean aún más difíciles

Región	1990	2001	2005
África subsahariana	72	72	62
Asia meridional	64	59	43
Asia oriental	41	36	37
Asia sudoriental	37	28	28
América Latina y el Caribe	35	32	27
Oceanía	25	24	24
Asia occidental	26	26	24
África septentrional	38	28	15
Regiones en desarrollo	47	43	37

El África subsahariana y Asia meridional siguen siendo regiones en las que la falta de un refugio adecuado entre las poblaciones urbanas resulta más intensa. Si vemos más allá de las medias regionales, la situación es aún más desesperanzadora. En países como el Chad, la República del África Central y Etiopía, cuatro de cada cinco habitantes de las ciudades viven en tugurios. En la mayor parte de Asia y en América Latina, donde la mayoría de los habitantes de tugurios tiene acceso al agua y al saneamiento, las condiciones del tugurio se caracterizan principalmente por la presencia de refugios provisionales atestados de gente. La falta de perdurabilidad de la vivienda constituye, de hecho, un problema para aproximadamente 117 millones de personas que viven en las ciudades de los países en desarrollo. Más de la mitad de esas personas viven en Asia, mientras que África septentrional tiene la tasa más baja de personas que habitan viviendas no perdurables. En 2005, aproximadamente una quinta parte de la población urbana en los países en desarrollo vivía hacinada (con más de tres personas compartiendo un dormitorio), dos tercios de la cual vivían en Asia, la mitad de ellos en Asia meridional.



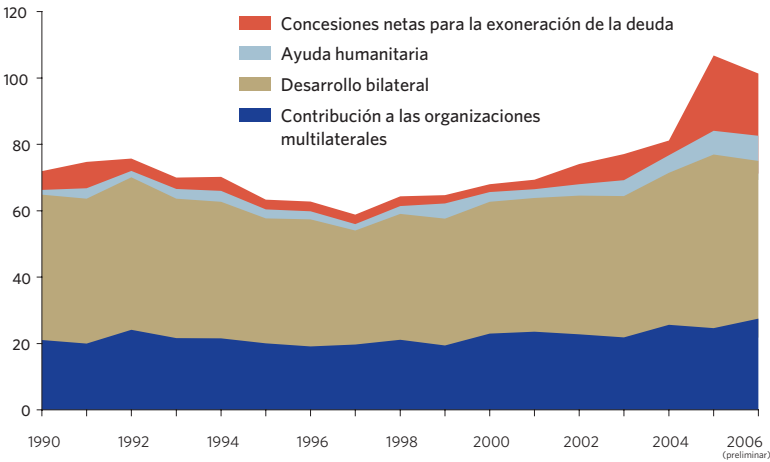


Objetivo 8 Fomentar una alianza mundial para el desarrollo



Desciende la ayuda para el desarrollo, a pesar de la renovación de los compromisos de los países donantes

Ayuda oficial para el desarrollo (AOD) de los países desarrollados 1990-2006 (en dólares constantes de Estados Unidos en 2005)



En 2005, la ayuda creció hasta una cantidad récord de 106800 millones de dólares gracias a grandes operaciones de exoneración de deudas, de manera más notable para Irak y Nigeria. En 2006, la exoneración sustancial de la deuda de estos dos países comenzó a retirarse de la ecuación, haciendo que descendieran los desembolsos de ayuda neta hasta 103900 millones de dólares (el equivalente a un 0,3 por ciento de los ingresos nacionales combinados de los países desarrollados). En términos reales, la ayuda oficial descendió en un 5,1 por ciento, registrándose el primer descenso desde 1997. Aún excluyendo la exoneración de la deuda, la ayuda siguió descendiendo un 1,8 por ciento respecto al año anterior.

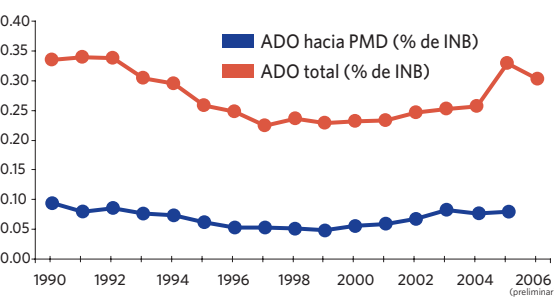
Los únicos donantes que alcanzaron o superaron la meta de Naciones Unidas de asignar un 0,7 por ciento de los ingresos brutos nacionales a la ayuda al desarrollo fueron Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Noruega y Suecia. Dieciséis de los 22 estados miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) alcanzaron las metas de 2006 para la ayuda oficial al desarrollo que ellos mismos establecieron en el año 2002 en la Conferencia de Monterrey sobre la Financiación para el Desarrollo.

Se prevé que la ayuda siga descendiendo levemente en el año 2007, ya que la exoneración de la deuda descenderá aún más. Si los donantes cumplen sus recientes promesas aumentarán otras formas de ayuda. Sin embargo, la tasa actual de aumento en los principales programas de ayuda deberá triplicarse en los próximos cuatro años si los donantes cumplen sus promesas.

META
Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo

Los donantes se comprometen a doblar sus ayudas para África, aunque poco se ha hecho hasta el momento

Ayuda oficial para el desarrollo por parte de los países desarrollados en porcentaje del ingreso nacional bruto de los países donantes, 1990-2006 (Porcentaje)

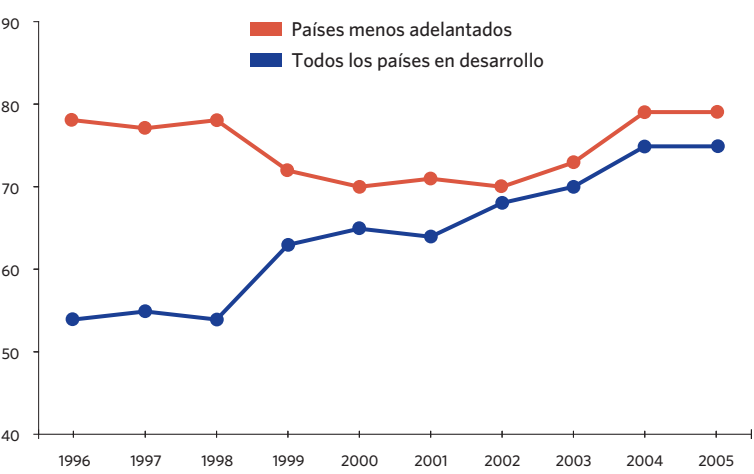


La ayuda para el desarrollo se dirige principalmente a los países más pobres. Sin embargo, la ayuda a los países menos desarrollados (PMD) está prácticamente estancada desde 2003. Las ayudas al África subsahariana, al margen de la exoneración de la deuda en Nigeria, aumentaron tan sólo un 2 por ciento entre 2005 y 2006. Esto dice poco a favor de los donantes, que se comprometieron a doblar las ayudas a África para el 2010 en la cumbre del G8 celebrada en 2005 en Gleneagles.

META
Desarrollar aún más un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio

El acceso preferente al mercado se ha estancado para la mayoría de los países en desarrollo

Proporción de importaciones procedentes de países en desarrollo (excluyendo armamentos y el petróleo) admitidas libre de derechos en los países desarrollados, 1996-2005 (Porcentaje)



En la Declaración del Milenio, los gobiernos acordaron que la globalización debía convertirse en un impulso positivo para todos. A tal fin, los miembros de la Organización Mundial del Comercio decidieron en una reunión celebrada en el año 2001 en Doha, completar para finales de 2004, una serie de negociaciones comerciales que se centrarían en mejorar las perspectivas de los países en desarrollo. A principios de 2007 seguía sin cerrarse un acuerdo sobre el programa global de las medidas que se adoptarían. Esto representa la pérdida de una oportunidad importante.

Como parte de esas negociaciones más amplias, los países desarrollados (y los países en desarrollo con capacidad para ello), acordaron en 2005 eliminar los gravámenes y cuotas en la mayor parte de las importaciones procedentes de los países menos desarrollados (PMDs). Como resultado, las barreras comerciales han disminuido para estos países, si bien siguen siendo considerables para algunos productos y algunos PMDs. Además, más de 40 países en desarrollo, incluyendo China, están ahora dispuestos a incrementar el acceso sin gravámenes para los países menos desarrollados, bajo el amparo del Sistema Global de Preferencias Comerciales.

En el año 2005, el porcentaje de bienes que entraron en países desarrollados libres de gravámenes no había variado respecto al año anterior, tanto para el conjunto de los países en desarrollo, como para los países menos desarrollados. Es más, la liberalización de las cuotas existentes sobre productos sensibles, como ropa o productos textiles, consecuencia de la parte final del Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido en 2005, desencadenó una reestructuración global de los flujos comerciales. Esto resultó beneficioso para algunos países en desarrollo y perjudicial

para otros (desde los países con ingresos medios-altos de Asia y América Latina, hasta algunos de los países menos desarrollados del continente africano).

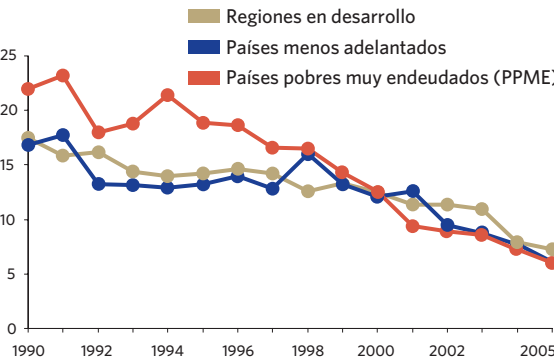
La apertura de mercados en economías ricas o de ingresos medios no siempre beneficia, por sí sola, a los países más pobres en vías de desarrollo. A través de varias iniciativas, los PMDs de África tienen acceso casi total al mercado de los países en desarrollo sin gravámenes. Sin embargo, las restricciones en la capacidad de suministro limitan en gran medida su capacidad para explotar dichas oportunidades. Además, determinadas condiciones restrictivas (incluyendo normas sobre los orígenes de los productos y otros obstáculos administrativos) suelen dificultar la obtención de beneficios a través de estas preferencias. Para sacar a los PMDs de la pobreza, ese mejor acceso al mercado debe ser complementado por un programa importante de Ayuda para el Comercio, un llamamiento que reiteró la Declaración de la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio de 2005. Sin embargo, entre 2001 y 2005, el porcentaje de ayuda oficial que se destinó a la asistencia técnica relacionada con el comercio y el desarrollo de capacidades ha descendido desde un 4,4 hasta un 3,5 por ciento.

META

Abordar en todas sus dimensiones los problemas de la deuda de los países en desarrollo

La carga de la deuda de los países en desarrollo sigue aligerándose

Pagos de la carga de la deuda externa como proporción de los ingresos por exportación, 1990-2005 (Porcentaje)



Dos programas siguen liberando a los países más pobres de las cargas de sus deudas externas: la iniciativa de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME), y la Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral (IADM). La IADM, propuesta por el G8 se creó en 2005 para reducir las deudas de países muy endeudados y para suministrarles recursos adicionales que les ayuden a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Dentro del programa, tres instituciones multilaterales (la Asociación Internacional para el Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y el Fondo de Africano de Desarrollo) ofrecen el 100% de exoneración de deuda para deudas admisibles de países que hayan completado el proceso de la iniciativa de PPME, que exige el cumplimiento de determinados requisitos. A principios de 2007, el Banco Interamericano de Desarrollo decidió ofrecer una exoneración similar de la deuda a los cinco países de Latinoamérica y del Caribe que formaban parte del programa PMME.

En abril de 2007, 22 de los 40 países PPME habían cumplido todos los requisitos, por lo que se les concedió la exoneración de la deuda; ocho habían completado la primera fase del proceso (denominada «punto de decisión») y se les concedió la exoneración de la deuda de manera provisional. Los otros 10 países habían recibido compromisos de exoneración de deuda por parte del PPME equivalentes a 12500 millones de dólares en términos de valor actual y podrían resultar elegibles para otra exoneración adicional de la deuda auspiciado por IADM (iniciativa para el alivio de la deuda multilateral). Otros once países siguen siendo potencialmente elegibles para la exoneración de la deuda dentro de la iniciativa PPME, si bien no han podido aprovechar esta oportunidad a causa de algún conflicto, de un gobierno inadecuado o de retrasos en los pagos de deudas.

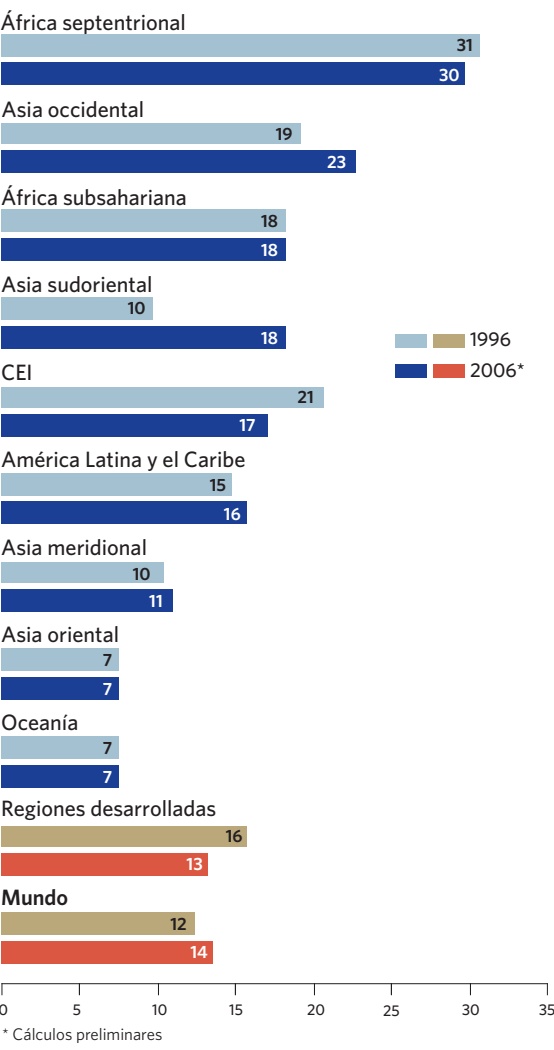
Para mediados de 2006, se habían asignado casi 60000 millones de dólares para la exoneración de deudas de países que habían alcanzado el punto de decisión de PPME. Se espera que el aligeramiento de las deudas a través de estas dos iniciativas reduzca el nivel de endeudamiento de estos países en casi un 90 por ciento. Se calcula que los pagos de la carga de la deuda descendieron hasta aproximadamente un 6 por ciento de los ingresos de exportación en 2005; se espera que estas cifras descieran aún más (hasta aproximadamente un 4 por ciento) en 2006. La carga de la deuda que estos países pagaron descendió en aproximadamente un 2 por ciento de su producto interior bruto entre 1999 y 2005, y se espera que descienda aún más en los próximos años.

META

En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo

En todas las regiones, las economías no han conseguido ofrecer el pleno empleo para sus jóvenes

Tasa de desempleo de jóvenes, 1996 y 2006 (Porcentaje)



Tanto las economías desarrolladas como las que están en desarrollo no están consiguiendo brindar oportunidades laborales a un ritmo lo suficientemente rápido como para ofrecer pleno empleo a sus jóvenes. Desde 1996, la cantidad de jóvenes desempleados ha aumentado desde 74 millones

hasta 86 millones en 2006. Esto representa a casi la mitad de los 195 millones de desempleados del mundo. Los jóvenes suelen tener más dificultades que los adultos a la hora de encontrar trabajo y, en muchos países, la probabilidad de desempleo de los jóvenes es tres veces mayor. En 2006, el desempleo juvenil alcanzó el 13,6 por ciento, en comparación con la tasa de desempleo en adultos de 4,4 por ciento.

Afrontar el reto del empleo ha ido adquiriendo carácter de urgencia debido a la pasmosa cantidad de nuevos jóvenes que se espera que se incorporen al mundo laboral en los próximos años, especialmente en los países en desarrollo (donde viven el 89 por ciento de los jóvenes de todo el mundo). La cantidad total de jóvenes ha aumentado en más de 142 millones desde 1996 y se espera que crezca en otros 18 millones para 2015, hasta llegar casi a 1200 millones. Garantizar que los jóvenes tengan una salida productiva para su energía y sus aptitudes es un elemento indispensable para la erradicación de la pobreza.

La integración exitosa de los jóvenes al mercado laboral (especialmente para los jóvenes procedentes de familias desfavorecidas) es también muy importante para el crecimiento económico. Con un inicio adecuado en el mercado laboral, se accede a un abanico más amplio de opciones a través de las cuales los jóvenes podrán mejorar sus vidas, así como las vidas de quienes dependan de ellos en un futuro. El resultado: el fin de la propagación de la pobreza intergeneracional. Además, aquellos jóvenes que cuenten con los medios necesarios para mantener a su familia tendrán menos probabilidades de recurrir a un comportamiento antisocial, a la violencia o a la delincuencia.

El desempleo es únicamente uno de los aspectos de los mercados laborales de bajo rendimiento. Demasiado a menudo, los trabajadores disponen de un empleo, pero tienen que trabajar jornadas laborales inaceptablemente largas y con acuerdos laborales discontinuos e inseguros, que se caracterizan por una baja productividad, exiguos ingresos, protección laboral reducida y derechos mermados. Todas estas dimensiones deberían considerarse como parte de una definición más amplia del trabajo digno y productivo, cuyo análisis nos ayudaría a entender el progreso que se esté realizando hacia el pleno empleo para todos. Todos (incluyendo mujeres y jóvenes) tienen derecho a aprovechar su potencial y a escapar de la trampa de la pobreza a través de un empleo digno y productivo.

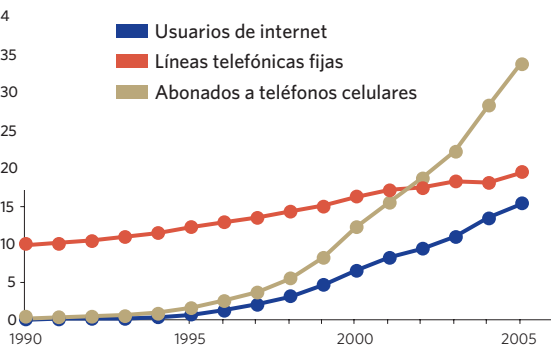


META

En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular los de las tecnologías de la información y de las comunicaciones

El acceso a las tecnologías de la información y de las comunicaciones crece con mayor rapidez en el sector de la telefonía móvil

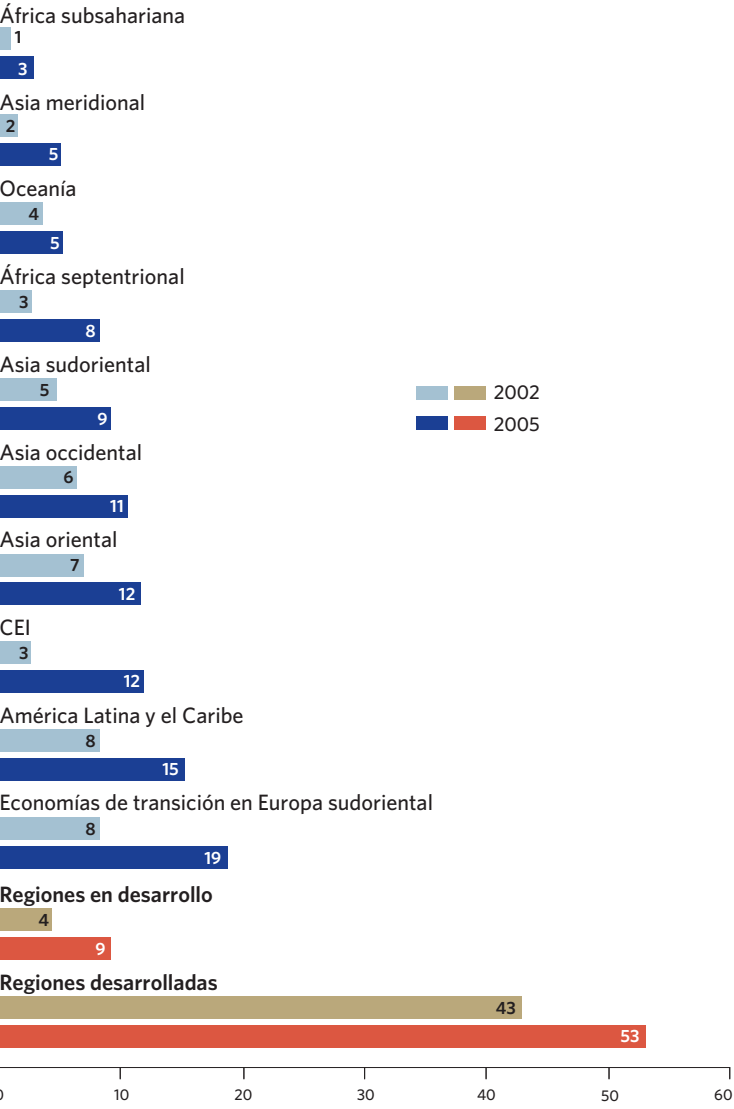
Número de abonados a la línea telefónica y conexiones a internet por cada 100 personas, 1990-2005 (Porcentaje)



La conectividad va en aumento, y la cantidad de usuarios de Internet y de abonados al teléfono está creciendo en todo el mundo. El crecimiento más rápido se ha producido en el sector de la telefonía móvil, que ha resultado fundamental para mejorar las comunicaciones en las regiones con menos líneas de telefonía fija. La cantidad de abonados a móviles en todo el mundo creció desde los 11 millones en 1990 hasta 2200 millones en 2005, en comparación con el crecimiento de líneas de telefonía fijas desde 520 millones hasta 1200 millones durante el mismo periodo de tiempo. En África casi todos los países tienen más abonados a la telefonía móvil que a la línea fija, y casi 55 millones de nuevos abonados de móviles se incorporaron en 2005. A finales de 2005, un total de 130 millones de africanos estaban abonados a los teléfonos móviles. Esto representa el 15 por ciento de la población en África, en comparación con el 3 por ciento de las líneas de telefonía fija y del 4 por ciento de usuarios de internet.

El uso de internet sigue creciendo, aunque permanece bajo en todos los países en desarrollo

Número de usuarios de internet por cada 100 habitantes, 2002 y 2005



A finales de 2005, algo más del 15 por ciento de la población mundial utilizaba internet. Sin embargo, las proporciones se inclinan a favor de los países más ricos. Más de la mitad de la población de las regiones desarrolladas utilizaban internet en 2005, en comparación con el 9 por ciento de los que lo utilizaban en las regiones en desarrollo y del 1 por ciento en los 50 países menos desarrollados.



Nota al lector

Evaluación del progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio

La Declaración del Milenio, firmada en el año 2000 por los líderes mundiales de 189 países, estableció el año 2015 como la fecha límite para la consecución de la mayoría de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La mayor parte de las metas de los ODMs tienen como punto de referencia inicial el año 1990 y fueron establecidas para controlar los logros alcanzados durante el periodo comprendido entre 1990 y 2015. El presente informe ofrece una valoración del progreso cuando nos encontramos en el punto intermedio del proceso, basándose en los datos disponibles en junio de 2007¹. Debido a que en la actualidad estamos teniendo acceso a más datos del periodo que sigue al año 2000, los datos para el 2000 se presentarán también siempre que sea posible, a fin de ofrecer una imagen más detallada del progreso registrado desde la firma de la Declaración.

La base de este análisis

Este análisis se basa en las cifras regionales y subregionales recogidas por un Grupo Interinstitucional y de expertos sobre los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por lo general, las cantidades se obtuvieron a través de las medias ponderadas de los datos de los países, empleando la población de referencia como medida. Para garantizar la comparabilidad entre los países y regiones, los datos son los empleados por las agencias internacionales dentro de su área de especialización (véase la lista de organizaciones que colaboran con este informe dentro de la contraportada). Para cada indicador se designó a una o varias agencias como proveedoras oficiales de datos y para dirigir el desarrollo de los métodos adecuados para la recolección de datos y su análisis.

Los datos suelen extraerse de las estadísticas oficiales suministradas por los gobiernos a las agencias internacionales responsables de cada indicador. Este proceso se realiza a través de un mecanismo de recolección periódica de datos. En el caso de los datos sobre el empleo, por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo recopila los indicadores de población activa a través de los ministerios de trabajo y de las oficinas nacionales de estadística de cada país. En el área de salud, la Organización Mundial de la Salud recopila los expedientes administrativos y los datos de sondeos domésticos sobre las principales enfermedades a través de los ministerios de salud y de las agencias nacionales de estadística de todo el mundo.

Para llenar las frecuentes lagunas en los datos, muchos de los indicadores se complementan o se derivan exclusivamente de los datos recogidos a través de encuestas patrocinadas y realizadas por agencias internacionales. Esto incluye muchos de los indicadores sobre salud, que se recopilan en su mayor parte a través de las Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) y Encuestas Demográficas y de Salud (DHS).

En algunos casos, los países pueden tener datos más recientes que la agencia especializada en cuestión no tenga aún a su disposición. En otros casos, los países no producen los datos necesarios para recopilar el indicador, y las agencias internacionales responsables calculan los valores perdidos. Por último, incluso en los casos en que los países producen los datos necesarios con regularidad, suelen necesitarse algunos ajustes para garantizar la comparabilidad internacional. La División de Estadística de las Naciones Unidas mantiene la página web oficial del Grupo Interinstitucional y de

expertos sobre los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y su base de datos (a la que se puede acceder en mdgs.un.org) que contiene los datos acumulados, así como los conjuntos de datos nacionales que suministran todas las agencias colaboradoras. La base de datos también ofrece los metadatos detallados sobre el cálculo de los indicadores y los métodos empleados para las agrupaciones regionales.

Este informe emplea las cifras acumuladas para ofrecer una valoración general del progreso regional relativo a los ocho objetivos. Dichas cifras son una manera adecuada para hacer un seguimiento de los avances a lo largo del tiempo. Sin embargo, la situación de cada uno de los países dentro de una determinada región puede variar de forma significativa de las medias aquí presentadas.

Creación de sistemas de estadística más sólidos

Una cuestión fundamental para la política del desarrollo y la consecución de los ODMs es la disponibilidad de buenas estadísticas y la capacidad de los gobiernos, donantes y organizaciones internacionales de medir y controlar sistemáticamente el progreso e informar acerca del mismo también de manera sistemática en todos los ámbitos sociales y económicos.

La disponibilidad de datos fiables a nivel nacional y local resulta indispensable para las políticas sobre elaboración de informes, para la identificación y medición de la efectividad de las principales intervenciones y para controlar el progreso. Debido a que la valoración periódica de los ODMs se inició hace unos cinco años, ya se han puesto en marcha varias iniciativas para satisfacer las necesidades de los países en desarrollo para reforzar su capacidad de producción, análisis y divulgación de datos. Un paso fundamental en esta dirección fue la aprobación en 2004 del «Plan de Acción de Marrakech para la Estadística: mejores datos para obtener mejores resultados, un plan de acción para mejorar las estadísticas de desarrollo» por parte de la Segunda Mesa Redonda Internacional sobre Gestión para la obtención de resultados sobre el desarrollo, que incluía a receptores de las ayudas y a donantes.

En línea con el plan de Marrakech, el Grupo Interinstitucional y de expertos sobre los indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio también ha hecho del desarrollo de capacidades relacionadas con la estadística una de sus área prioritarias de desarrollo. En dirección a tal fin, el Grupo Interinstitucional, junto con las agencias internacionales, los donantes y los representantes de las oficinas nacionales de estadísticas, están identificando cuáles son las prioridades a nivel nacional en el desarrollo de las capacidades relacionadas con la estadística. También están realizando recomendaciones específicas para conseguir mejoras en el suministro y en la coordinación de la asistencia estadística a los países.

Recientemente, la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas, compuesta por los representantes de los servicios nacionales de estadística, ha llamado la atención de los Estados Miembros de la ONU sobre la urgente necesidad de desarrollar las capacidades de estadística en países con recursos limitados. La Comisión propuso en marzo de 2006 una resolución sobre Desarrollo de Capacidades relativas a la Estadística que quedó posteriormente aprobada por el Comité Económico y Social en julio de 2006. El desarrollo de dicha capacidad requerirá de un apoyo financiero y técnico mayor y mejor coordinado por parte de la comunidad internacional. El éxito dependerá del control nacional de la estrategia de desarrollo y del compromiso del gobierno para instar los cambios necesarios para garantizar la sostenibilidad de las iniciativas de desarrollo de capacidades.

^[1] Teniendo en consideración el intervalo de tiempo entre la recolección de los datos y su análisis, pocos indicadores disponen de datos para el año en curso o el 2006.

Agrupación regional



- Regiones desarrolladas
- Comunidad de Estados Independientes (CEI)
- África septentrional
- África subsahariana
- Asia sudoriental
- Oceanía
- Asia oriental
- Asia meridional
- Asia occidental
- América Latina y el Caribe

En este informe se presentan datos sobre los progresos logrados en pos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a nivel mundial y a nivel regional. La clasificación regional se divide en «desarrolladas», economías de transición de la Comunidad de Estados Independientes de Asia y Europa y regiones «en desarrollo».¹ Estas últimas se dividen en las subregiones como lo muestra este mapa. Estas agrupaciones regionales se basan en las divisiones geográficas de las Naciones Unidas, con algunas modificaciones necesarias para formar grupos de países que se presten a un análisis adecuado. La lista completa de países incluidos en cada región y subregión puede consultarse en mdgs.un.org.

^[1] Dado que en el sistema de las Naciones Unidas no se ha establecido ninguna convención para clasificar los países o zonas «desarrolladas» y «en desarrollo», la distinción se emplea únicamente a los fines de realizar análisis estadísticos.

Las designaciones empleadas y la presentación del material en la presente publicación no implican la expresión de opinión alguna por parte de la Secretaría de las Naciones Unidas en relación al estatus legal de ningún país, territorio, ciudad o área de su jurisdicción, o relativa a la delimitación de sus fronteras o límites.

Para más información:
Visite la página web de la División de Estadística de Naciones Unidas para los Objetivos de Desarrollo del Milenio en mdgs.un.org

Visite la página web de las Naciones Unidas sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en www.un.org/millenniumgoals

Visite la página web de Oficina de la Campaña del Milenio de las Naciones Unidas en www.millenniumcampaign.org

IMPRESIÓN

Foto de la portada: Foto de la ONU/Eskinder Debebe
Página 2: Foto de la ONU/ Evan Schneider
Página 6: Foto de la ONU/Kevin Bubriski
Página 9: Foto de la ONU
Página 10: Foto de la ONU/Eskinder Debebe
Página 12: Foto de la ONU/Martine Perret
Página 14: Foto de la ONU/Evan Schneider
Página 16: UNICEF/Shehzad Noorani
Página 18: Foto de la ONU/Eskinder Debebe
Página 22: Foto de la ONU
Página 27: Foto de la ONU
Página 28: UNCDF/Adam Rogers
Página 31: Foto de la ONU /Eskinder Debebe
Página 33: Foto de la UIT

Copyright © Naciones Unidas, 2007
Reservados todos los derechos.

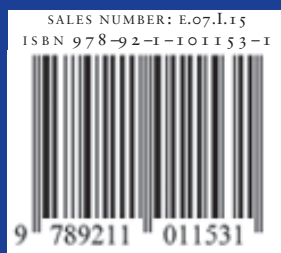


En la Declaración del Milenio del 2000 (resolución 55/2 de la Asamblea General), los dirigentes de todo el mundo plasmaron una visión nueva para la Humanidad...

Los dirigentes se comprometieron a no escatimar “esfuerzos para liberar a nuestros semejantes, hombres, mujeres y niños, de las condiciones abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema”.

Debemos entender que está en juego la confianza del mundo y que se corre el peligro de que las esperanzas de muchos países en desarrollo queden irremediablemente frustradas si esta campaña contra la pobreza, la mayor de la historia, resulta insuficiente para acabar con la situación de siempre.

¿Estamos bien encaminados para que en 2015 se pueda decir que no se ha escatimado esfuerzo alguno?



-Frente a los desafíos de un mundo en evolución.

(Memoria Anual sobre la Labor de la Organización, 2006)

Publicado por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, DESA, en junio de 2007